

3

DESCRIPCION JEOLÓJICA

DE LA

REPUBLICA DE CHILE.

por Don A. Pissis.

PRIMERA PARTE.

Al presentar la primera parte del trabajo jeolójico que el Supremo Gobierno ha tenido a bien encargarnos, creemos necesario entrár en algunos pormenores relativos al plan que hemos adoptado para su redaccion. Esta obra cuyo conjunto debe suministrar un tratado completo de la jeolología de Chile, se dividirá en doce partes, correspondientes a las doce provincias que forman el territorio de la República.

En la descripcion de cada provincia, indicaremos primeramente su posicion jeográfica, sus dimensiones, la estension de su superficie i sus límites. Considerando despues esta superficie en su conjunto, describirémos su relieve i la direccion, estension i altura de las cadenas de montañas. La hidrografía comprenderá todo lo que tenga relacion con la distribucion de las aguas, la division en hoyas hidrográficas, el oríjen, direccion i lonjitud de los ríos i sus desagües, la elevacion gradual de su cauce, desde su embocadura hasta sus fuentes; i en una palabra, todos los datos que puedan ser de alguna utilidad para la industria, la agricultura o la navegacion.

Despues de haber dado a conocer de este modo todas las partes de la superficie de la provincia, examinarémos su estructura

interior, la composicion, distribucion i estension de las diversas rocas que en ella se encuentran, i las formaciones jeológicas a que corresponden. Este capítulo terminará por la descripcion de todos los minerales que pueden beneficiarse con utilidad para la agricultura, la industria o las artes. En esta descripcion nos fijaremos sobre todo en indicar su situacion relativamente a las diversas especies de rocas que constituyen el suelo de Chile, a fin de que estas indicaciones puedan servir de guia para descubrir nuevos asientos fuera de los parajes en que los hemos señalado. Finalmente, para hacer esta descripcion tan completa como fuere posible, consagraremos un capítulo más a todo lo que tenga relacion con el clima i los diversos fenómenos meteorológicos del pais.

La descripcion de cada provincia irá acompañada de una carta jeológica circunstanciada para que pueda hallarse en ella todo lo relativo a la configuracion del terreno, a la distribucion de las aguas i de las masas minerales, así como la situacion de los pueblos, de las aldeas, de las haciendas i de los establecimientos fabriles. Para levantar esta carta hemos empleado a la vez los metodos jeodésicos i los astronómicos. La posicion de los puntos mas importantes

de la provincia de Santiago, se ha determinado por 47 triángulos de primer orden, i los puntos intermedios por triángulos secundarios, que se ligan siempre a tres o cuatro estaciones determinadas por los triángulos de primer orden. Este último medio ha sido mas especialmente empleado para fijar la posición de las principales cimas de los Andes, que a causa de su grande elevación son casi siempre inaccesibles. Las observaciones astronómicas i particularmente las relativas a las latitudes, nos han servido, ya como medio de comprobación de las medidas jeodésicas, ya para fijar la localidad de algunos parajes que por efecto de su situación no podían desde ninguna estación divisarse. Para las nivelaciones, hemos empleado, a la vez, las distancias zenitales i las observaciones barométricas. Las primeras nos han servido sobre todo para calcular la altitud (a) de los cerros, mientras que hemos empleado las segundas para la nivelación de las llanuras i de los valles.

El método de proyección adoptado en Francia en el gran mapa de la administración de la guerra, nos ha parecido el mas aplicable a la configuración de Chile, que formando una larga faja de Norte a Sur, presenta una anchura de muy poca consideración en el sentido de los paralelos, que por tanto se encuentran representados por líneas sensiblemente rectas. El Meridiano mediano es el que pasa por Santiago sobre el punto culminante del cerro de Santa Lucía. La longitud de este punto se ha determinado por un gran número de observaciones, sea de occultación, sea de culminación lunar; i también la hemos determinado por cronómetros, comparándola con la de Valparaíso dada por Fitzroy. En fin, Mr. Gilliss ha tenido la bondad de comunicarnos el resultado de sus observaciones, hechas con instrumentos mucho mas exactos que los nuestros. Por los números siguientes podrá juzgarse de la conformidad que existe entre estos diversos resultados.

LONJITUD DEL CERRO DE SANTA LUCIA AL
GESTE DE PARIS.

Por las occultaciones i las culminaciones lunares, 1839 término medio..... 4^h 51^m 37^s

(a) Altura sobre el nivel del mar.

Por los cronómetros correspondientes a Valparaíso, término medio.....	4 ^h 51' 49 ^s
Por las observaciones de Mr. Guilliss	4 ^h 51' 41 ^s
Término medio final.....	4 ^h 51' 42 ^s

El término medio final difiere en 7" de la longitud deducida de la de Valparaíso por los cronómetros, en 5" de la obtenida por nuestras observaciones, i en un solo segundo de la dada por las observaciones de Mr. Gilliss. Podemos, pues, considerarla como muy aproximada a la verdad; lo cual coloca al Meridiano mediano por los 72° 55' 30" al oeste del observatorio de París.

La escala del mapa se halla en la proporción de uno por 250,000; las altitudes de las localidades mas notables están allí expresadas en metros por números colocados cerca de estas localidades. Independientemente de estas acotaciones de altura, la elevación gradual del suelo se ha señalado con líneas de nivelación desde 50 hasta 500 metros. Sobre estas líneas, las undulaciones del terreno se han figurado con sombras, tanto mas oscuras, cuanto eran mas rápidas las pendientes. Por último, las regiones de las nieves eternas se han marcado con tintes mas claros.

En lo relativo a la parte geológica, cada formación se ha señalado con una letra o un tinte particular, i hemos empleado diversos signos para indicar la situación de las principales vetas metalíferas; i en fin, se designa con flechas el declive de las capas o bancas inclinados. Aquellos tintes, así como los diferentes signos empleados, se hallan esplicados en un cuadro que hace parte del mapa.

Habiéndose dado todas las medidas en metros, que hoy es la unidad lineal mas generalizada, indicamos en el cuadro siguiente la relación de esta unidad con las antiguas medidas mas usuales en Chile.

REDUCCION DE PIÉS, VARAS, ETC., EN METROS, I RECÍPROCAMENTE.

1 pié vale.....	279 milímetros.
1 vara.....	836 id.
1 cuadra de 150 varas.	125 metros 380 milímetros.
1 legua de 36 cuadras.	4,513 metros.
1 cuadra cuadrada...	15,725 metros cuadrados.
1 metro.....	1 vara i 196 milésimos.
1 kilómetro	1,196 varas.

1 miriámetro	11,960 varas.
1 hectárea	14,304 varas cuadradas.
1 kilómetro cuadrado {	63 cuadras cuadradas i 574 milésimos.

Ultimamente, para facilitar la intelijencia de las descripciones i poner esta obra al alcance de toda clase de lectores, hemos hecho preceder a ella una introducción que comprende una breve esposicion de los principios generales que sirven de base a la Jeoloxía.

INTRODUCCION.

La jeoloxía tiene por objeto el estudio del globo terrestre considerado en su conjunto e independientemente de los seres organizados que viven en su superficie. Considerada bajo el punto de vista de sus relaciones con las otras ciencias, ella forma la parte mas importante de la jeografía física, es a saber: la que trata de la configuracion de la tierra, de su composicion i de los fenómenos físicos que se manifiestan, tanto en la superficie, como en el interior. Cada uno de los tres órdenes de cuestiones que acabamos de indicar, forma un ramo separado, o mas propiamente dicho, una ciencia aparte, que descansa sobre principios que le son propios; así, por ejemplo, la jeodesia o la ciencia que trata de la figura de la tierra, se funda en las observaciones astronómicas i las medidas trigonométricas; la jeognosia toma de la química los principios que le sirven de base; i la jeogonia, considerando los efectos de las fuerzas físicas que obran sobre la materia, se remonta a la causa de los fenómenos que han cambiado la superficie de la tierra, desde las épocas mas remotas hasta nuestros días. Tales son las diversas ciencias, cuyos principios fundamentales vamos a esponer.

FIGURA DE LA TIERRA.

Diferentes observaciones prueban que la tierra es un cuerpo esférico, aislado en medio del espacio, como lo son el sol, la luna i los planetas. Así, por ejemplo, cuando en el mar se percibe un buque, las partes mas elevadas de éste son las que primero se ven, i parece como que sale poco a poco de debajo del horizonte a medida que camina hacia el espectador: efecto que no podia verificarse si la superficie del mar

no fuese convexa. La observacion de las estrellas, conduce al mismo resultado: a medida que uno se aleja de cualquiera de los polos, se ven ciertas estrellas que aparecian en el zenit aproximarse al horizonte i al fin desaparecer, miéntres que se descubren en la dirección opuesta nuevos astros que eran invisibles desde el punto de donde se habia partido. Por fin, se sabe que en los eclipses de luna, la sombra de la tierra es la que se proyecta sobre su satélite; i como esta sombra es circular, el cuerpo que la proyecta debe ser necesariamente de figura esférica. Pero como estas diversas observaciones no son suficientes cuando se quiere conocer con exactitud la forma de nuestro planeta, es necesario ocurrir a métodos mas exactos, cuyo conjunto forma la jeodesia. Entre estos métodos, la medida de un arco del meridiano o de los grados de la circunferencia terrestre tomada en la proximidad del polo i del Ecuador, es la que conduce a los resultados mas notables. Los primeros trabajos de este género se comenzaron en 1735 por los académicos franceses que midieron la lonjitud del grado del meridiano bajo el Ecuador, en Francia i en Laponia. Estas medidas tomadas con todo el cuidado posible, demostraron que la tierra no era un cuerpo perfectamente esférico, pero si un esferoíde algo achatado hacia los polos. Mas tarde, medidas semejantes, ejecutadas en Inglaterra, en Italia, en Austria, en el Perú, en el cabo de Buena-Esperanza, en Francia i en Pensilvania, vinieron a confirmar este resultado. Tomando el término medio de todas estas medidas, aparece que la diferencia entre el radio ecuatorial i el radio polar es de 20,660 metros; i como el mayor de estos radios tiene 6.376,984 metros, esta diferencia es aproximativamente un trescientos-noveno-avo. Si calculamos, ademas, en conformidad con las leyes conocidas de la mecánica, la figura que tomaria una masa líquida del mismo volumen i de la misma densidad que la tierra, se ve que esta figura es del todo semejante a la que se ha deducido de las observaciones precedentes; i como tal concordancia no puede ser efecto de la casualidad, es menester colegir que la tierra ha debido encontrarse primitivamente en estado de fluidez. Las observaciones jeognósticas de que hablaremos en el capítulo siguiente, vienen a confirmar este resultado, demos-

trando que nuestro globo conserva aun en gran parte ese estado de fluidez.

JEONGNOSIA.

Entre el número infinito de sustancias diversas que forman la parte sólida del globo, la masa líquida de los mares o la atmósfera que lo envuelve, los trabajos de los químicos han hecho descubrir cierto número de cuerpos que resistiendo a todos los medios de descomposición conocidos, deben ser considerados como principios elementales. Son estos cuerpos, cuyo número asciende hoy a 58, los que combinándose entre sí reproducen todas las materias conocidas. Este número, ya bastante pequeño; es aun más reducido si se considera, que la mayor parte de los principios elementales se encuentran por una rareza i desempeñan un papel del todo secundario en la composición de la tierra; mientras que otros, en muy pequeño número, forman por sí solos la masa de los continentes, las mares i la atmósfera. Entre estos, el oxígeno debe colocarse en primera línea: este cuerpo naturalmente gaseoso, forma con el azufre casi la totalidad de la atmósfera; combinado con el hidrógeno produce el agua i así representa una parte constitutiva del mar i de los ríos; i en fin, uniéndose con otros principios sólidos, forma las grandes masas minerales que se presentan en la superficie de la tierra. Estas últimas combinaciones, conocidas bajo el nombre de óxidos, se encuentran, ya solas, ya combinadas unas con otras, i forman de este modo diferentes especies minerales. La que hace el papel más importante en la composición de las masas sólidas, es la sílice u óxido de silicium. En el estado de pureza se reconoce este cuerpo por su gran dureza i por su brillo vítreo. Muchas veces es transparente, i entonces constituye el cuarzo cristalizado o cristal de roca; otras, es opaco, i presenta en general todos los grados intermedios entre la opacidad i la transparencia más perfecta. Bajo estos diversos estados, forma en la superficie del globo masas considerables, ya compactas, ya compuestas de pequeños granos unidos unos con otros. Combinado con cierta cantidad de agua, forma la calcedonia i el ópalo, sustancias que se encuentran en abundancia en la naturaleza; pero es sobre todo, en

el estado de combinación con otros óxidos, en el que se presenta como la parte predominante de la composición del globo; i entonces forma las diferentes especies minerales que son la base de las principales rocas, que es indispensable conocer cuando se quiere formar una idea exacta de la composición de la tierra.

Estas especies son el feldspato, la mica, la anfíbola, el piróxeno, el talco, la serpentina i el peridot.

Dasé el nombre de feldspato a los minerales que resultan de la combinación de tres óxidos, en la cual entran siempre la sílice, i la alumina: el tercer óxido, puede ser la potasa, la soda o la cal; de donde resultan tres especies principales de feldspatos, cuyos caracteres esteriores son los siguientes:

El feldspato potásico se conoce sobre todo en la quebradura que presenta de anchas hojas lisas i como nacaradas; casi siempre se deja atravesar por la luz; es a veces diáfano; jamás completamente opaco. Sus colores más comunes son el blanco, el amarillo claro, el rojo o el gris. Calentado al soplete, produce un vidrio transparente i casi sin color.

El feldspato sódico se divide en hojas, solo en un sentido; es por lo común opaco i nunca del todo transparente: sus colores son, el blanco amarillento, el azul pálido, o el rojo claro; se funde difícilmente al soplete i da un vidrio blanco i opaco.

El feldspato cálcico es siempre de un color más oscuro, variado entre el negro i el gris; su quebradura presenta en un sentido hojas pulidas, i en otros un aspecto vítreo, con reflejos azulados o iris; se funde al soplete, produciendo un vidrio parduzco o negro.

Las micas son también ciertas especies minerales formadas por la combinación de la sílice i de la alumina con otros óxidos. Se distinguen muy fácilmente de las otras especies por su brillo casi metálico, por su estructura hojosa i por la facilidad con que se dividen en laminillas muy delgadas i elásticas.

La anfíbola i el piróxeno son especies cuya composición i caracteres esteriores se asemejan mucho.

Se componen de sílice, de alumina, de cal, de magnesia i de óxido de hierro. Su color es siempre negro o de un verde oscuro; ellas se dividen, como el feldspato, en hojas:

las de la anfíbola son frecuentemente estriadas i de un brillo sedoso; lo cual basta muchas veces para distinguir esta especie del piroxeno. Se funden fácilmente al soplete i dan un vidrio opaco, negro o verde oscuro.

El talco es una combinación de sílice i de magnesia, que contiene siempre una pequeña cantidad de agua. Su color más común es el verde, i se divide en pequeñas hojas untuosas i sin elasticidad; lo que le distingue de la mica.

La serpentina es mui parecida al talco por su composición, pero difiere en su aspecto i su color, que siempre es mas oscuro que el del talco. Ella es compacta, i da, cuando se raspa con cuchillo, un polvo untuoso i de un blanco verdoso.

El peridot ofrece la misma composición que la serpentina; carece sí absolutamente de agua, i ademas se distingue con facilidad por sus caractéres esteriores: es un cuerpo mui duro, de aspecto vítreo; su color es variado entre el amarillo i el verde; se descompone con facilidad i entonces toma un color rojo i opaco.

Los otros cuerpos elementales que figuran en la composición del globo son, el hierro, el carbono i el azufre. El hierro se encuentra siempre en estado de óxido, i aunque ménos abundante que el silicium, está casi igualmente esparcido; porque hai pocas especies minerales que a lo ménos en pequeña cantidad no lo contengan; i él es el que forma casi siempre el principio colorante de las diversas rocas. El óxido de hierro en su estado de pureza forma masas enormes, montañas enteras muchas veces; combinado con el agua produce bancales mui gruesos, i a él es al que se debe atribuir el color verdoso, amarillo o rojizo que aparece en la mayor parte de las arcillas.

El carbono, en su estado de pureza, existe en pequeña cantidad, i entonces es conocido bajo el nombre de grafita i de antracita. Su color es negro con cierto brillo metálico: se distingue fácilmente de todas las otras sustancias minerales por su propiedad de arder al contacto del aire, trasformándose en ácido carbónico. Es sobre todo en este último estado en el que se le encuentra en mayor abundancia. Combinado con la cal forma la caliza, roca que aparece en poderosos bancales i figura de una manera importante en la composición del globo. En

su estado de pureza, la caliza se asemeja algo al felspato potásico, pero es mucho mas tierna i se distingue inmediatamente por la facilidad con que se disuelve en los ácidos, produciendo una gran efervescencia debida al desprendimiento del ácido carbónico. Las mas veces forma masas compactas, cuyo aspecto i colores son mui variados, pero siempre es fácil de conocer por los efectos que produce con los ácidos.

El azufre existe como el carbono en estado de pureza, pero es aun ménos abundante. Sus caractéres son mui conocidos para que sea necesario indicarlos aquí. Combinado con el oxígeno produce el ácido sulfúrico que, uniéndose con la cal, forma el yeso. De ordinario se encuentra este cuerpo en grandes masas, i es mas tierno que la caliza, a la cual se asemeja mucho por sus caractéres esteriores. Al calentárselle, deja escapar agua, i se hace entonces mui fácil de desmoronar. Si en este estado se le pulveriza, i se deslie en un poco de agua, se convierte en una masa dura. Estos caractéres bastan siempre para distinguirlo de otros minerales.

Tales son los principales materiales que entran en la composición del globo; i para completar su historia, únicamente nos falta examinar la manera en que se encuentran repartidos sobre la superficie i en el interior de la tierra. Sucede con frecuencia que una de las especies precedentemente descritas se manifiesta sola en grandes masas, i entonces forma lo que los geólogos llaman roca simple. El cuarzo, el felspato i el carbonato de cal se encuentran en este caso. Otras veces, i esto es lo mas ordinario, se hallan asociados varios minerales, i las masas que resultan, forman las rocas compuestas, en las cuales es fácil distinguir, sea a la simple vista o con ayuda del microscopio, las diversas especies que entran en su composición; como sucede con el granito, la diorita, etc.

Origen de las rocas.—Ciertos fenómenos que se manifiestan diariamente en la superficie de la tierra, pueden darnos idea del modo como se han formado las grandes masas que componen la parte sólida del globo. Las materias fluidas que se derraman en las erupciones volcánicas, presentan, despues de enfriadas, una composición i estructura del todo semejantes a las de ciertas rocas. Examinándolas con atención,

se conoce que se han formado por la aglomeracion de pequeños cuerpos pertenecientes, ya a una misma especie mineral, ya a diferentes. Estos diversos cuerpos se penetran mutuamente, presentando, los unos partes salientes, i los otros depresiones que se corresponden; circunstancia que prueba su estado anterior de fluidez. Ahora bien, al considerar, relativamente a su estructura, todas las diversas especies de rocas que se encuentran en la superficie de la tierra, se echa de ver que cierto número de ellas presentan la misma disposicion que las lavas; i como para que esta estructura haya podido realizarse ha sido necesario que esas materias hayan estado primitivamente fluidas, es menester colejir que esas rocas tienen el mismo oríjen; es decir, que son el resultado del enfriamiento de materias fluidas procedentes del interior del globo, como se verifica con los productos volcánicos.

Estas rocas consideradas en su conjunto, presentan, por otra parte, variaciones sucesivas que establecen una transicion no interrumpida desde el granito hasta las lavas; de tal manera, que si se admite respecto de una de ellas un oríjen cualquiera, fuerza es admitirlo para todas las demás. En fin, su posicion relativamente a otras rocas de que vamos a hablar, confirma tambien esta opinion, porque se las ve llenar las grietas que existian en las últimas, encubrir sus fragmentos, i estenderse sobre su superficie, del mismo modo que lo habria hecho una materia fluida inyectada por debajo de estas masas.

Si volvemos ahora la vista a lo que se verifica en la superficie de los continentes, vemos que las rocas mas duras se desmoronan poco a poco i se trasforman en materias movedizas que son arrastradas por las lluvias, los torrentes i los ríos hasta depositarse en el seno de los mares. En esta larga travesía, las partes mayores o las mas densas son

las primeras que se asientan i forman los cúmulos de peñascos que llenan el á leve de los torrentes; mas abajo se forma con las arenas el fondo de los ríos; i en fin, las partes mas tenuas, largo tiempo suspendidas en las aguas, llegan hasta el mar, donde se depositan lentamente formando capas horizontales, en cuya superficie van a vivir multitud de animales marinos, que dejan allí sus despojos, los cuales aparecen despues envueltos i cobijados por nuevos depósitos. I aun sucede algunas veces que es tal la abundancia de estos cuerpos, que sus despojos componen capas enteras.

Si en lugar de desembocar en el mar una corriente de agua va a parar en un lago, se reproducen los mismos fenómenos en menor escala; pero en este caso las capas contienen restos de animales que viven en agua dulce, i de vegetales que crecian en las márgenes de ese lago. Ahora bien, encuéntranse frecuentemente en el interior de los continentes i hasta en la cima de los mas elevados montes, capas enteramente semejantes a las que se forman por estos depósitos, i que componiéndose ya de fragmentos de diversas rocas, ya de partes desmoronadas, que encierran ordinariamente restos de cuerpos organizados, deben tener por consiguiente el mismo oríjen.

Todas las rocas conocidas pertenecen a uno u otro de los dos tipos que acabamos de describir. Las unas del mismo oríjen que las lavas, han recibido el nombre de rocas endojénicas, es decir, orijinarias del interior del globo; las otras, que tienen por tipo los depósitos que se forman actualmente, bien sea en la embocadura de los ríos, o bien en el fondo de los grandes lagos, producen las rocas exojénicas; es decir, de oríjen esterno. En el cuadro siguiente damos la clasificación de estas diferentes especies de rocas i de los caractéres que sirven para reconocerlas.

CLASIFICACION DE LAS ROCAS.

	1. ^a CLASE.	ROCAS.	ENDOJÉNICAS.
	Caractéres jenerales.	Nombre de las rocas.	Composicion.
Granitoides,...	<p>Rocas formadas por la aglomeracion de diversas especies minerales.</p>	<p>Granito. Pegmatita. Sienita. Diorita. Traquita.</p>	<p>Cuarzo, felspato potásico i mica, Cuarzo i felspato potásico. Felspato hojoso i anfíbola, Felspato granulado i anfíbola, Felspato vítreo.</p>

1.^a CLASE.

ROCAS.

ENDOJÉNICAS.

Caractéres generales. Nombre de las rocas.

Composición.

Porfiroides.....	Rocas de pasta compacta, homojénea, o que contienen diversos cristales.	Eurita. Pórfito. Ofita. Basalto.	Felspato compacto. Felspato compacto i felspato cristalizado. Serpentina i felspato. Felspato, piróxeno, peridot, hierro titánico.

2.^a CLASE.—ROCAS EXOJÉNICAS.

Conglomeradas.	Rocas compuestas de los restos de las precedentes.	Conglomeratos. Arenisca.	Fragmentos angulosos o rodados de diversas rocas. Partículas desprendidas de diversas rocas reunidas por un cemento.
		Arenas.	Partículas desprendidas i móviles.
Compactas.	Rocas homojéneas formadas por vía de depósito.	Esquita. Arcilla. Caliza.	Masa hojosa, compuesta de partículas mui menudas. Silicato de alumina hidratado. Carbonato de cal.

3.^a CLASE.—ROCAS METAMÓRFICAS.

Compactas.	Rocas exojénicas i compactas endurecidas por la acción de otras rocas.	Cuarzita. Petrosilex.	Reunión de pequeños cristales de cuarzo, cuarzo compacto. Rocas parecidas a la eurita i a los pórfitos.
		Jaspe. Micacita. Pizarra.	Esquita i arcillas endurecidas. Mica, cuarzo i felspato. Mica i felspatos en mui pequeñas partículas.
Esquitosas.	Rocas de estructura hojosa, compuestas u homojéneas.	Talcita. Taleo, cuarzo i felspato. Esquita talcosa.	Taleo, cuarzo i felspato. Esquita talcosa. Taleo en partículas mui menudas.

JEOGONIA.

La determinación de la edad relativa de los diversos materiales que componen la corteza del globo, descansa a la vez sobre la superposición de las diferentes capas estratificadas i sobre el estado de los restos organizados que ellas encierran. Cuando se encuentran muchas capas de rocas sobreuestas las unas a las otras, siempre es fácil determinar con precisión su edad relativa; porque, conocida la manera cómo estas rocas se han formado, es evidente que las mas recientes deben encontrarse en la parte superior. Pero cuando se quiere comparar unas con otras las capas que están separadas por grandes distancias, i con mas ra-

zon las que pertenecen a diversos continentes, este medio no tiene ya aplicación, i entonces es forzoso recurrir a otros datos.

Estudiando en una misma rejón los fósiles que se encuentran diseminados en diferentes rocas sobreuestas, se ha reconocido que cada capa encerraba exclusivamente ciertas especies que no aparecían ya en las demás, i cuya existencia correspondía, por consiguiente, a la época de este depósito; de lo cual resulta que cada capa puede caracterizarse por los fósiles que ella encierra, i que basta darlos a conocer para indicar el lugar que ellas deben ocupar en la escala geológica. Como semejantes observaciones, repetidas en gran número de localidades diferentes, han confirmado la con-

cordancia que existe entre la naturaleza de los fósiles i el orden de superposicion de los bancales o capas, ha parecido natural colegir que todas las capas que encerraban unos mismos fósiles, se habian depositado durante un mismo período. Tal es el principio a cuya luz se puede determinar la edad relativa de las diversas especies de rocas, i que ha servido para clasificarlas en ónden cronológico.

El siguiente cuadro reproduce esta clasificacion. Las rocas caracterizadas por unos mismos fósiles, se hallan en él reunidas bajo la denominacion jeneral de terreno, i se suceden ordenadamente de las mas modernas a las mas antiguas.

CLASIFICACION JENERAL DE LOS TERRENOS.

<i>Nombre de los terrenos.</i>	<i>Fósiles característicos.</i>
Terreno moderno..	Restos de cuerpos organizados semejantes a los que viven actualmente.
Terciario.....	—Manmíferos pertenecientes a especies perdidas, vegetales análogos a los de las rejiones inter-tropicales.
Cretáceo.....	Restos de grandes reptiles de especies perdidas. Belemnitas i Escafitas.
Jurásico.....	Anmonitas.
Lias	Conchas semejantes a las ostras (<i>Gryphaea arcuata</i> , <i>Gryphaea Cimbium</i>).
Triásico.....	Voltzia. (Vegetales de la familia de los coníferos); i ceratitas.
Carbonífero.....	Peces de especies perdidas; vegetales pertenecientes a las familias de las helecháceas i las equisetáceas.
Devoniense.....	Conchas pertenecientes a los géneros <i>Spirifer</i> i <i>Orthis</i> .
Siluriense.....	Crustáceos de especies perdidas, conocidos bajo el nombre de trilobitas.

Orígen de las montañas.—La posición que ocupan actualmente las rocas exojénicas, los restos organizados que contienen, i que pertenecen casi todos a especies que ya han desaparecido, atestiguan que la superficie de la tierra ha experimentado grandes mutaciones. Bancales o capas casi enteramente formadas de conchas marinas, i que por consiguiente, solo han podido ser depositadas debajo del mar, se encuentran con frecuencia en el interior de los continentes i aun algunas veces sobre las mas elevadas montañas. Esta posición de las rocas exojénicas no puede explicarse sino de dos modos: es necesario, o admitir que disminuyendo de volumen la masa de las aguas, ha bajado su nivel dejando descubiertos los continentes actuales, o que las partes cubiertas por las mares se han elevado por una causa cualquiera que las ha llevado el nivel que hoy ocupan. De estas dos hipótesis, la última solamente concuerda con las observaciones hechas. En efecto, si se considera lo que se ha dicho respecto al origen de las rocas exojénicas, será forzoso convenir en que estas rocas depositándose bajo las aguas han debido formar bancales cuya posición primitiva debió ser muy sensiblemente horizontal; i si los actuales continentes debieran su existencia a un simple descenso del nivel del mar, tal sería hoy también la posición de todos los terrenos estratificados. Pero no sucede así: los bancales, lejos de presentar siempre una posición horizontal, están frecuentemente inclinados, i aun verticales algunas veces; circunstancia que solo puede explicarse admitiendo que ciertas partes se han elevado o han descendido relativamente al nivel que ocupaban después de su formación; i como este nivel no podía menos de ser inferior a la superficie del mar, es evidente que las partes de estas capas que ahora se encuentran en los continentes han sido solevadas.

Las cordilleras o grandes cadenas de montañas no tienen otro origen. Estudiando su estructura, se conoce que se han formado de bancales levantados hacia el eje de la cadena. Frecuentemente la continuación de estos bancales está interrumpida cerca de la línea culminante, haciendo ver sobre la pendiente opuesta el corte de todos los bancales inferiores. Una cadena de montaña debe en jeneral mirarse como el resultado de

69

una fractura verificada en la parte sólida del globo a consecuencia de un solevantamiento: el filo de la parte solevatada forma la línea culminante, mientras que la hendidura, propiamente dicha, forma un valle longitudinal.

Edad de las cadenas de montañas.—Supongamos ahora que una cadena de montañas forme el límite de un continente; los bancales inclinados hacia el mar se zabullirán en las aguas hasta cierta profundidad, i si algún río viene acarreando a esta costa nuevas materias, se depositarán estas en capas horizontales, cuyos bordes se hallarán apoyados sobre los precedentes. En este caso se tendrán dos terrenos en contacto: el mas antiguo presenta bancales inclinados; el otro capas horizontales; i como estas capas debieron comenzar a depositarse inmediatamente después del solevantamiento del primer terreno, podrán servir para fijar la época de ese solevantamiento i por consiguiente la edad de las montañas que son su resultado.

Edad de las rocas endojénicas.—Estudiando, por otra parte, la posición de las rocas endojénicas, se conoce que ellas ocupan casi siempre el fondo de las grandes hendiduras que se prolongan paralelamente a las cadenas de montañas: exactamente del mismo modo que lo haría una materia fluida, que comprimida en el interior del globo se derramase por sus aberturas; resultado completamente conforme a lo que hemos dicho precedentemente con relación al oríjen de estas rocas, i que a demás sirve para determinar su edad relativa, de la misma manera que la discordancia de los bancales estratificados sirve para fijar la de las cadenas de montañas.

Metamorfismo: oríjen de las vetas metalíferas.

El contacto de las masas endojénicas con los bancales de los terrenos solevatados, da lugar a una multitud de observaciones mui importantes para el jeólogo. Generalmente se observa que cerca de este contacto las rocas exojénicas han cambiado enteramente de aspecto; a menudo han sido fundidas; los diversos elementos de que se componen han formado nuevas combinaciones, i entonces aparecen en ellas todos los caractéres de las rocas endojénicas, de las que difieren solo por su disposición en ca-

pas paralelas. Otras veces materias volátiles escapándose de estas masas fundidas, han penetrado en las capas i alterado su composición, introduciendo nuevos cuerpos; o llenando las numerosas hendiduras producidas por el solevantamiento, han formado la infinita variedad de combinaciones que presentan las vetas metalíferas, que por semejante causa se encuentran siempre al contacto de estas dos clases de rocas.

Los bancales así modificados por la acción de las masas endojénicas, presentando a la vez los caractéres propios a cada una de las dos grandes divisiones que hemos establecido en las rocas, debían formar una clase separada. Ellas son las que bajo el nombre de rocas metamórficas, que recuerda su oríjen, forman la última clase en el cuadro jeneral de las grandes masas que entran en la composición del globo.

Provincia de Santiago.

SU POSICION JEOGRÁFICA, SU ESTENSION I LÍMITES.

La provincia de Santiago está situada entre los $32^{\circ} 54'$ i $34^{\circ} 26'$ de latitud sur, i los $72^{\circ} 0'$ i $74^{\circ} 12'$ de longitud al oeste del meridiano de París. Su mayor largura, estimada desde la punta del Algarrobo hasta el Tupungato, es de 212 kilómetros; i su anchura tomada en una dirección casi perpendicular a la precedente, es decir, desde la cuesta de Zapata hasta el nacimiento del Cachapoal, es de 187 kilómetros. La superficie comprende 2,4016 kilómetros cuadrados: ella se divide en dos rejones naturales; la una ocupada por los Andes, i en jeneral poco a propósito para el cultivo, abraza 10,150 kilómetros cuadrados; la otra, que comprende la parte situada al oeste de los Andes, se compone de llanuras i montañas que no alcanzan jamas a la altura de las nieves eternas: su superficie es de 13,866 kilómetros cuadrados; así es que las de estas dos rejones están, con corta diferencia, en la proporción de 10 a 14.

Los límites de la provincia, son: al este, la línea culminante de los Andes que la separa de la República Arjentina; al norte, la línea divisoria de las aguas entre el Maipo i el río de Quillota, que la separa de las provincias de Aconcagua i Valparaíso; al oeste, el mar i el cordón de Zapata; i al sur,

el río Rapel o Cachapoal, que la separa de la provincia de Colchagua.

OROGRAFIA.

Las cadenas de montañas que cruzan la provincia de que tratamos, son: la cordillera de los Andes que ocupa la parte oriental, los *macizos* (a) de Polpaico i Aculeo, que están situados en la medianía, i el cordón de Zapata que forma el límite occidental.

CORDILLERA DE LOS ANDES.

Los Andes ocupan una ancha faja dirigida de Norte a Sur, i se componen de tres macizos de donde parten las diversas crestas que establecen la división de las aguas. El Tupungato situado por los $35^{\circ} 22' 45''$ de latitud sur, i los $0^{\circ} 55' 20''$ de longitud al este del meridiano de Santiago, forma el centro i el punto culminante del primer macizo. Su altura, sobre el nivel del mar, es de 6,710 metros. Al norte de esta montaña se encuentra la cuesta que divide las aguas de la hoyada de Aconcagua de la del Maipo. Esta línea dirigida desde luego al noreste se encorva desde el cerro del Juncal i va a juntarse con el cerro del Plomo, situado cerca de Santiago; de allí desciende para formar el portezuelo del Potrero-Alto, i elevándose en seguida cerca de la Mesa-Alta, vuelve a tomar la dirección noreste i va a terminar en la rama del Chacabuco.

Una segunda rama, poco más o menos perpendicular a la primera, es decir, dirigida al oeste sud-este, separa la hoyada del río Colorado de la del río del Yeso, i viene a terminar en el cerro de San Lorenzo. Por fin, una tercera línea, separando esta última hoyada de la del Tumuyan i formando la cumbre de los Andes, corre al sur con alguna inclinación al oeste i remata en el portillo de los Piuquenes que la divide del macizo siguiente.

El segundo macizo, cuya parte central está ocupada por los grupos de los volcanes de San José, se halla situado a los $33^{\circ} 42' 15''$ de latitud sur, i por los $0^{\circ} 43' 43''$ al

este del meridiano de Santiago. La altura absoluta del punto culminante, es de 5,532 metros. De las cinco ramas que están ligadas a este macizo, dos se estienden sobre el territorio de la República Argentina i las otras tres pertenecen a la provincia de Santiago. La primera, que corre al norte inclinándose algo tanto al este, pertenece a la línea culminante i termina en el portillo de los Piuquenes. La segunda corre aproximadamente del este al oeste, i separa las aguas del río del Yeso de las del río del Volcán. La tercera, que es la más extendida i continúa la línea culminante, se dirige al sud-sud-este i forma el límite oriental de la hoyada del Maipo, terminando en un vasto circo, cuyo centro está ocupado por la laguna del Diamante. Sobre el borde oriental de este circo, se eleva el volcán de Maipo, separado del último macizo por el portezuelo de la Cruz de Piedra.

Este macizo, mucho más extendido que el precedente, presenta, sin contar la cresta que corresponde a la línea culminante i que corre, poco más o menos, de norte a sur, una segunda línea dirigida al noreste, que cierra el límite occidental del valle de Maipo, i remata cerca de la confluencia de este río con el Colorado. El punto culminante de esta línea está situado por los $34^{\circ} 11' 45''$ de latitud austral i los $0^{\circ} 32' 13''$ de longitud oriental. Su altura sobre el nivel del mar, es de 5,220 metros. Tales son las principales crestas que diseñan el relieve de los Andes. Nieves perpetuas las cubren en casi toda su longitud; i van elevándose gradualmente a medida que se acercan a los macizos que les sirven de puntos de partida. De estas diversas líneas parten varios ramos secundarios que sería largo describir aquí, i cuya posición es fácil ver dando una ojeada al mapa.

Cadena central.—El nacimiento de la cadena central se halla hacia el límite norte de la provincia, a los $32^{\circ} 58' 50''$ de latitud sur i los $0^{\circ} 19' 47''$ de longitud oeste. Ella se dirige de norte a sur, i se compone de dos macizos separados por el valle de Maipo. El primer macizo, después de haber echado dos ramas, de las cuales la una va a enlazarse con las montañas de Chacabuco, i la otra con el cordón de Zapata, llega a su mayor elevación, que es de 2230 metros, a los $37^{\circ} 18' 10''$ de latitud austral; descendiendo en seguida gradualmente hasta el porte-

(a) Llámase *macizo* (*massif*) el cuerpo o parte principal de un cerro o grupo de cerros, haciendo abstracción de los pequeños accidentes o desigualdades de la configuración.

zuelo de Prado, i despues de dar dos pequeños ramales, que se dirijen al oeste, termina cerca de la confluencia del Mapocho i el Maipo. El segundo macizo, que comprende los cerros de Aculeo i de Alhué, se encuentra colocado sobre la prolongacion del primero, i se estiende desde el Maipo hasta el Cachapoal. El punto culminante alcanza a una altitud de 2,238 metros, i se halla situado aproximativamente en la medianía del macizo, a los 33° 59' 20" de latitud sur. Del extremo norte parte una gran rama, que dirigiéndose al oeste-sud-oeste separa las aguas del Maipo de las del Cachapoal, i termina cerca de la costa en la Hacienda de Bucalemu. Una segunda rama, ménos estendida, siguiendo la misma direccion, se desprende de la extremidad sur i va a rematar en la llanura de Yallauquen cerca de la confluencia del Cachapoal con el Tinguiririca.

Cordon de Zapata.—El cordon o cadena de Zapata que debe considerarse como una rama de la Central, se une a esta por el cerro de la Chapa, situado en la hacienda del Colliguai; corre al oeste-sud-oeste hasta los Altos del Totoral, donde se dobla para tomar la direccion norte-sur, que sigue hasta cerca de la hacienda de Puangue; aquí se divide en dos ramas, de las cuales, la una, corriendo hacia el oeste, se estiende por la provincia de Valparaiso; i la otra siguiendo la direccion sur, va a reunirse con los cerros de San Diego, que forman su extremidad. Esta cadena es mucho ménos elevada que la precedente; el punto culminante, situado entre las haciendas de Puangue i de la Viñilla, solo alcanza a la altura de 1,633 metros.

Fuera de las tres cadenas que acabamos de describir, existen aun algunas eminencias, diseminadas sobre la llanura que costea la base occidental de los Andes. Así, pues, notamos al norte el pequeño macizo situado entre Colina i Polpaico; cerca de Santiago, el cerro de Renca; i mas al sur, las montañas de San Bernardo, las de la Calera i el Cerro Negro. Mas allá del Maipo, se encuentra asimismo el cerro de Chada, que cierra por el sur la llanura de Santiago, el Pan de Azúcar i las colinas de la Compañía. Para completar estos detalles orográficos, damos en el cuadro siguiente las altitudes de los puntos mas dignos de notarse.

ALTITUDES DE LAS PRINCIPALES CIMAS DE LAS MONTAÑAS DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO.

Cordillera de los Andes.

Nombres de las montañas.	Altitudes en metros.
El Tupungato.....	6710
„ Cerro del Juncal.....	6208
„ Volcan de San José.....	5532
„ Volcan de Maipo.....	5384
„ Cerro del Plomo.....	5433
„ Pico de San Francisco..	5181
„ Cerro de la Cruz de Piedra.....	5220
„ Cerro de San Lorenzo..	4021
„ Cerro de San Pedro Nolasco	3339
“ Cerro de Peñalolen.....	3245

Pasos de los Andes.

El Portillo de los Piuquenes	4200
„ Portillo del Potrero Alto.	4064
„ Portillo de la Cruz de Piedra.....	3442

Cadena Central.

El Cerro de Chapa.....	1908
„ Cerro de los Amarillos..	2230
„ Cerro de Prado.....	1854
„ Horcon de Piedra.....	2229
„ Cerro de Alhué (punto culminante).....	2238

Cordon de Zapata.

El Pico de la Viñilla.....	1633
„ Pico de Puangue.....	972
Los Cerros de San Diego (punto culminante).....	525

Macizos de la llanura longitudinal.

Los Cerros de Colina (punto culminante).....	1018
El Cerro de Renca.....	889
„ Cerro de San Cristóval..	847
„ Cerro de Santa Lucía...	627
Los Cerros de San Bernardo (punto culminante)....	911
El Cerro Negro.....	686
Los Cerros de la Calera (punto culminante).....	1074
El Cerro de Chada.....	1287
El Pan de Azúcar.....	586

HIDROGRAFIA.

La provincia de Santiago comprende dos hoyas hidrográficas: la de Maipo, que ocupa la mayor parte; i el costado septentrional de la hoya del Cachapoal.

Rio Maipo.—El Maipo desemboca en el mar cerca del puerto de San Antonio, por los $33^{\circ} 38' 40''$ de latitud sur, i los $1^{\circ} 6' 30''$ de longitud occidental. Este río sube primariamente al este, algo inclinado al sur, hasta el pueblo de Concumén; i después de doblar la punta formada por los cerros de San Diego, cambia de dirección i sube al este algunos grados norte, hasta unirse con el río Colorado cerca de la hacienda de San Juan. Su dirección, desde este punto, es casi perpendicular a la que tenía al principio; corre al sur 28° este, ocupando el fondo de una hoz muy estrecha que se estiende entre dos ramas de la cordillera de los Andes, prolongándose hasta la línea culminante. Tiene su origen en el portezuelo que separa el volcán de Maipo del macizo de la Cruz de Piedra a una elevación absoluta de 3,442 metros. Al este de ese portezuelo se encuentra un vasto circo, en el fondo del cual está situada la laguna del Diamante, cuyas aguas, infiltrándose bajo un antiguo manto de lavas, forman, según una opinión popular, las fuentes del Maipo. Para comprobar el fundamento que esta opinión pudiera tener, hemos ejecutado una nivelación, de la cual resulta, que las aguas del lago se encuentran a 23 metros debajo del punto de donde nacen los manantiales que alimentan a este río; resultado del todo contrario a aquella opinión. Tomando en cuenta las principales curvas que describe Maipo, aparece que su largura total es de 24 miriámetros, lo que le da una pendiente media de 1 metro sobre 70. Pero esta pendiente, lejos de ser uniforme, disminuye rápidamente a medida que se aleja de su origen i se hace casi imperceptible cerca de la costa. Así es que esta pendiente, desde el nacimiento hasta el río Barroso, es de 1 metro por 35; entre este último punto i San José, de uno por 28; de San José al puente de los Morros de uno por 174; i de este punto al mar, de uno por 391. En esta última parte, la pendiente tiene casi el doble de la del Ródano desde Lyon hasta su embocadura. Los principales ríos que entran en el Maipo son por la ribera derecha: el arroyo de Puangue,

el río Mapocho, el río Colorado, el río del Yeso, el río del Volcán i el río Negro; i por la ribera izquierda, el río de la Angostura, el río Claro, el río Blanco, el río Barroso i el río de la Cruz de Piedra.

Arroyo de Puangue.—El arroyo de Puangue se une al Maipo poco mas abajo de las habitaciones de la Junta; costea la base de los cerros de San Diego i del cordón de Zapata, pasa a inmediación de Curacaví, i nace en la hacienda del Collihuai hacia el extremo norte de la cadena Central.

Río Mapocho.—El río Mapocho, que se junta al Maipo cerca de San Francisco del Monte, sube primariamente al noreste hasta Pudaguel. Aquí recibe por la ribera derecha un pequeño río que costea la base oriental de la cadena central i se divide en dos brazos que tienen su origen en la cordillera de los Andes, sobre la cuesta occidental del cerro de la Mesa Alta. El uno forma el arroyo de Chacabuco, i el otro el de Colina. Hacia el este del punto donde recibe este río, entra el Mapocho en los pantanos situados al pie de las colinas de Renca. Frecuentemente sucede que en los veranos estos pantanos se secan, i entonces el río se pierde por infiltración i aparece de nuevo algo mas abajo. El Mapocho riega en seguida los alrededores de Santiago i sube al este hasta el pie de los Andes, donde tiene su origen. Durante esta travesía, recibe por la derecha al arroyo de la Dehesa, que desciende del portezuelo de los Neveros, i por la ribera izquierda al arroyo de Tollo i el río de las Yeras-Lucas; i desde este punto sube al norte hasta el portezuelo del Potrero-Alto, donde sale de un pequeño lago situado en la rejon de las nieves eternas.

El curso de este río, desde su confluencia con el Maipo hasta su nacimiento, es de 11 miriámetros; la diferencia del nivel entre estos dos puntos es de 3,670 metros, lo cual da una pendiente media de un metro sobre 30. Desde Santiago hasta Maipo, el curso es de 6 miriámetros; la diferencia del nivel, de 359; i la pendiente media, de un metro por 167.

Río Colorado.—El río Colorado es el mayor de los tributarios del Maipo. Este río, que debe su nombre al color rojizo de sus aguas siempre turbias, sube hacia el noreste hasta la base oriental del cerro del Plomo, donde recibe un impetuoso tor-

rente alimentado por las nieves de aquella rama de los Andes. Partiendo de este punto, cambia de dirección: sube hacia el este, recibe otro torrente, procedente de una hoz que remata en el cerro del Juncal; i por fin, tuerce otra vez, i subiendo al sud-este, va a recibir las aguas de las nevadas cimas que se estienden al sud-este del Tupungato. Su curso poco dilatado relativamente al volumen de sus aguas, es solo de 7 miríámetros, i su pendiente media, de un metro sobre 24.

Rio del Yeso.—El río del Yeso se junta con el Maipo un poco al este de San Gabriel, sube al norte-este, i recibe al río de los Manzanitos, que nace al este del cerro de San Lorenzo. Despues de salvar una garganta mui estrecha, entra al valle de los Piuquenes, donde se divide en dos brazos, de los cuales uno, subiendo al norte, recibe su oríjen en las cimas que alimentan al río Colorado; i el otro, corriendo al noreste, se bifurca al pie del Portillo de los Piuquenes, i recibe sus aguas principalmente de una hoz que remata en el volcán de San José. Su curso es, poco mas o ménos, de 5 miríámetros, i su pendiente media de un metro por 27.

Rio del Volcan.—El río del Volcán se hace notar por el volumen de sus aguas, la corta estension de su curso i su gran rapidez. Su lonjitud es de 3 miríámetros, poco mas o ménos, i su pendiente media de un metro por 18. Nace al pie del volcán de San José, i despues de recibir, a corta distancia de su oríjen, un impetuoso torrente que viene del sud-este, corre al oeste i va a juntarse con el Maipo algo mas arriba del río del Yeso.

Rio Negro.—El río Negro es el último que se encuentra sobre la ribera derecha del Maipo. Su oríjen se halla sobre el declive meridional del grupo volcánico de San José, i se precipita en una garganta que corre al sur, con alguna inclinacion al oeste. Su confluencia se encuentra a los 34° 8' 35" de latitud sur i los 0° 38' 21" de lonjitud oriental.

Rio de la Angostura.—Desde su embocadura hasta la pequeña poblacion de Valdivia, no recibe el Maipo ningun caudal de aguas importante. El primer río que se encuentra es el de la Angostura, que viene a juntarse con él un poco mas abajo del lugarejo de Valdivia. Este río sube primamente hacia el sur, algo inclinado al este, i

por su derecha recibe una vertiente bastante considerable, que tiene su oríjen sobre la cuesta occidental de la rama de San Pedro Nolasco. En seguida atraviesa la Angostura, i dirigiéndose al este-sud-este, entra en la hoz de Peuco, donde lo forma la reunion de los torrentes que descienden de las montañas situadas al sur del cerro de San Pedro Nolasco. Su curso es de 7 miríámetros, i su pendiente, rapidísima al principio, se reduce en seguida a un metro por 350, en el intervalo comprendido entre la Angostura i su union con el Maipo.

Rio Claro.—El Río Claro se junta con Maipo a los 33° 57' 15" de latitud austral, i los 0° 29' 53" de lonjitud oriental. El curso de este río, notable por lo cristalino de sus aguas, llega apénas a dos miríámetros: sube al sud-este, i nace sobre el declive oriental de las montañas que alimentan al río de la Angostura.

Rio Blanco i Rio Barroso.—El río Blanco i el río Barroso se unen al Maipo un poco mas abajo de la confluencia del río Negro, de que ya hemos hablado. Ellos suben al sud-oeste, i nacen sobre el declive oriental de la rama de los Andes que separa la hoya del Maipo de la del Cachapoal, un poco al oeste del cerro de la Cruz de Piedra.

Rio de la Cruz de Piedra.—Por fin, el último río que desemboca en el Maipo por la ribera izquierda, es el río de la Cruz de Piedra, que tiene su oríjen en la montaña de este nombre, i se junta con el Maipo a los 34° 13' 36" de latitud austral i los 0° 46' 31" de lonjitud oriental. Estos tres últimos ríos, cuyo curso es de poca estension, son mui rápidos; sus aguas mui turbias; i acarrean al Maipo una crecida cantidad de materias terrosas, que provienen de las montañas de Yeso, donde nacen.

Rio Cachapoal.—El Cachapoal, que forma el límite austral de la provincia, se echa al mar por los 33° 53' de latitud austral, i los 1° 16' 8" de lonjitud occidental. Este río lleva el nombre de Rapel hasta su confluencia con el Tinguiririca, i desde este punto hasta su oríjen, el de Cachapoal. Sube primero al sud-este hasta el pueblo del Peumo, i despues de doblar la punta formada por la prolongacion de la cadena Central, corre al norte-este hasta la proximidad de Rancagua, donde volviendo a tomar la dirección del sud-este, sube por el valle

transversal que se estiende desde Cauquenes hasta la base de las montañas que forman la línea culminante de los Andes; aquí cambia de dirección otra vez, i va a tomar su oríjen en el declive oriental del macizo de la Cruz de Piedra. Su total lonjitud es de 25 miríámetros, i su pendiente medida desde su confluencia con el río de los Cipreses hasta el mar, es de 1 metro por 203. Al desembocar en la llanura de Rancagna se divide este río en dos brazos principales que van a reunirse cerca de la punta del Peumo, formando de este modo una isla, poco mas o menos de 5 miríámetros de largo, enteramente compuesta de tierras de aluvión, i notable por su fertilidad. Algunos brazos mas pequeños dividen esta lengua de tierra en muchas partes, entre las cuales se notan las islas de Coico i de Coltauco.

Los principales ríos que entran al del Cachapoal son por la derecha el pequeño río de Alhué, el de la Compañía, el río de Colla, el de Concle i el de las Vegas.

Riachuelo de Alhué.— El primero se forma por la unión de los torrentes que descienden del declive o cuesta occidental del último macizo de la cadena Central, i va a juntarse con el Cachapoal un poco mas abajo de las habitaciones de la hacienda de Quilaya: el segundo, por la unión de dos arroyos que descienden de los últimos estribos de los Andes, i reciben su oríjen, el uno cerca de Machalí, i el otro un poco al este de las casas de la Compañía.

Río de Colla.— El río de Colla es un torrente rapidísimo alimentado por las nieves del ramo de los Andes que separa las aguas del Maipo de las del Cachapoal. Tiene su oríjen por el costado occidental del mismo macizo en que se halla el del río Claro, i cae al Cachapoal cerca de las habitaciones de Colla.

Río de Concle.— El río de Concle, algo mas crecido que el precedente, tiene su oríjen en la misma rama de los Andes. Despues de subir al nordeste, se divide en dos brazos, de los cuales el uno partiendo al norte se aproxima al oríjen del río Blanco, i el otro dirijido al sud-este nace en el costado occidental del macizo que alimenta al río Barroso. Despues de haber andado un espacio de tres miríámetros cae al Cachapoal como 18 kilómetros mas arriba del río precedente.

Río de las Vegas.— En fin, el río de las Vegas que se une al de Cachapoal por los $34^{\circ} 25' 10''$ de latitud austral i los $0^{\circ} 35' 13''$ de lonjitud oriental, sube casi al norte, i tiene su oríjen en el mismo macizo que el río de la Cruz de Piedra.

Los ríos que recibe por la izquierda son, el Tinguiririca, el río Claro que se junta con él cerca del Peumo, otro río Claro que viene a echársele por el lado de abajo de las habitaciones de Cauquenes, i el río de los Cipreses. Todos pertenecen a la provincia de Colchagua, i su descripción tendrá lugar en la parte hidrográfica de esa provincia.

Lagos.— Fuera de las aguas corrientes que acabamos de describir, hai en la provincia de Santiago un número bastante crecido de lagos. El mas notable se halla en la hacienda de Aculeo, donde ocupa el fondo de una pequeña hondonada circular al este del último macizo de la cadena Central. Su lonjitud es de 10,500 metros i su mayor anchura de 4,000. Es alimentado por varios torrentes que descienden de las montañas vecinas, i derraman sus aguas en el río de la Angostura. Nótase tambien en la llanura de Santiago el lago de Batuco, que es mucho menos estendido que el precedente i se seca frecuentemente en verano.

En la proximidad de la costa se encuentran los lagos salados de Santo Domingo i de Bucalemu, que solo se hallan separados del mar por mogotes de arena.

Por fin, en la Cordillera de los Andes se encuentran los dos pequeños lagos que alimentan al Mapocho; i el lago de los Pinquenes, que derrama sus aguas en el río del Yeso, i se halla situado a 2,600 metros sobre el nivel del mar.

JEONGNOSIA.

Estudiando las masas minerales que forman el suelo de la provincia de Santiago, aparecen representantes de cada una de las tres grandes clases en que los jeólogos han distribuido las diversas especies de rocas. Las formaciones endojénicas están allí representadas por las materias volcánicas: las tranquitas, las serpentinas, las sienitas i los granitos. Las rocas exojénicas, por diversos conglomeratos, por areniscas, arcillas i calizas. Por fin, los pórfitos estratificados, los yesos i un gran número de otras rocas

mas o menos modificadas, pertenecen a las formaciones metamórficas.

PRODUCTOS VOLCÁNICOS.

La provincia de Santiago no presenta ningun volcan en actividad. El único de que se conserva memoria, es el de San José, que todavia lanzaba humo en 1838. Desde esta época no ha manifestado el menor signo de actividad, i su crater se encuentra hoy cegado por las nieves. El ultimo efecto de las fuerzas volcánicas en esta parte de los Andes, fué el gran sacudimiento que en 1843 trastornó el fondo del valle de los Piuquenes. El suelo se volvió completamente de arriba abajo en una estension de mas de tres leguas; formáronse pequeños conos de escorias sobre varios puntos; i de las montañas vecinas, conmovidas tambien por este sacudimiento, se precipitaron enormes trozos al valle, colmándolo de ruinas. Semejante accidente parece no haberse limitado solo a este paraje; porque se nota todavia en la garganta de donde nace el río del Volcan un derrumbe reciente, formado de disformes peñascos, que ocupa mas de una legua de lonjitud i parece haber acaecido a la misma época.

Pero si esta provincia no presenta en la actualidad ninguna boca ignívoma, el estudio de las rocas que forman la linea culminante de los Andes, da a conocer la existencia de varios centros volcánicos, cuyas erupciones corresponden a una época muy remota. El mas notable de estos volcanes apagados es la cúpula del Tupungato, que se eleva a 6,710 metros sobre el nivel del mar, i forma la punta culminante de esta parte de los Andes. Mas al sur se descubre el grupo volcánico de San José, formado de cuatro conos terminados por cráteres. El mas elevado alcanza a una altitud de 5532 metros; está enteramente cubierto de escorias, i deja ver a su base algunos pequeños macizos de lavas. Los otros conos son de igual composicion; i en dos de ellos se ve un gran crater abierto por el costado.

Otro cono volcánico, notable por su regularidad i lo enhiesto de su forma, se alza sobre el borde del grande circo en que se encuentra situada la laguna del Diamante. Él produjo la poderosa avenida de lava, que ha llenado toda la parte occidental de este circo i se estiende hasta el borde del

lago; mientras que otra corriente menor se dilata sobre el declive occidental de los Andes i forma las escarpadas cuestas de donde brotan los manantiales del Maipo.

El ultimo respiradero volcánico de la Cordillera está situado a corta distancia del precedente sobre el extremo norte del macizo de la Cruz de Piedra. De su base salió una corriente de lavas que, dirigiéndose al oeste, produjo las barrancas que dominan la ribera izquierda del Maipo. Este derrame se hace reparar sobre todo por su estructura prismática i su mucho espesor.

Las diversas rocas que forman estas montañas volcánicas, ofrecen unas con otras la mas notable analogia i difieren muy poco de un volcan a otro. Son escorias con base de felspatos vítreos, que contienen algunos cristales de piróxeno, i presentan matices varios del negro al rojo claro. El piróxeno que ellas contienen es frecuentemente verde oscuro, i se observan alli a demas algunos cristales de felspatos vítreos, cuyo tinte blanco resalta vivamente sobre el color sombrío de la masa.

Las lavas compactas ofrecen la misma composicion que las escorias, i su color varia del negro al gris claro. Son amenudo de una pasta homojenea que se compone de cristales mieroscópicos de felspato; otras veces son mas voluminosos estos cristales i entóneos se asemejan mucho a las traquitas.

La corrida prismática que se ve sobre la ribera izquierda del Maipo, presenta asi mismo esta composicion, con la diferencia de que el piróxeno es mas abundante aquí, i se encuentran ademas algunos granos de peridot; sustancia bastante rara en las otras lavas de los Andes. El hierro titánico, tan comun en las lavas antiguas de Europa, no se encuentra en las de esta provincia. Otro tanto sucede con el labradorito, que forma la base de los terrenos basálticos de Auvernia, i que aqui no hemos encontrado en ninguno de los productos volcánicos.

Traquitas.— En diferentes puntos de la provincia, desde los Andes hasta la costa, se encuentran rocas que en su composicion se asemeja bastante a las que acabamos de describir, de las que difieren solamente por la ausencia del piróxeno i por la presencia de algunas láminas de mica. Su pasta es en general mas tosca que la de las lavas, sus cristales de felspato mas voluminosos, i su tinte mas claro. Ofrecen, en una palabra, todos los

caractéres de las traquitas. Estas rocas forman, ya mesetas aisladas, como las que existen sobre el declive de los Andes entre las haciendas de Chacabuco i de Peldegué, en la de Tayon, en la de Santo Domingo, etc.; ya pequeños pezones que se elevan en medio de la llanura, como se observa a inmediacion de Puangue i de Yallauquen. Allí no aparecen escorias, propiamente dichas; pero los oteros que existen en las llanuras, están siempre rodeados de conglomeratos en que se encuentra una gran cantidad de piedra pómex mezclada con fragmentos de traquitas i de otras rocas. Este pómex es notable por su estructura fibrosa i su mucha finura: en él se observan acá i allá algunos cristales de felspato, i hojas hexagonas de mica.

Los conglomeratos en que se encuentra, se estienden sobre una gran superficie, formando la parte elevada de la llanura de Santiago, comprendida entre el Cerrillo, las Lomas i la cuesta de Prado. También aparece en el llano de Puangue, en la Junta i sobre la ribera opuesta del Maipo en la hacienda de Puro, donde forma mesetas que van a juntarse con las traquitas de Santo Domingo. Se encuentra también en el llano de Yallauquen, en el valle de Alhué i hasta en los últimos estribos de los Andes cerca de Machalí.

La superficie de todas las rocas que acabamos de describir, se altera lentamente al contacto de la atmósfera; las partes angulosas son las primeras que se descomponen, i desprendiéndose de la masa producen formas redondeadas. La descomposición, continuando de la circunferencia al centro de esas masas, produce una serie de capas concéntricas, que desprendiéndose después en escamas, forman la tierra arcillosa que cubre casi en todas partes a las rocas volcánicas. Los fenómenos químicos que se efectúan durante esta descomposición, son los siguientes: el ácido carbónico de la atmósfera, obrando por el intermedio del agua sobre el felspato, se une a las bases alcalinas i las trasforma de este modo en carbonatos alcalinos i silicato de alúmina. Por su parte el protóxido de hierro que entra en la composición del piroxeno, de la anfíbola i del peridot, absorviendo el oxígeno disuelto en el agua, pasa al estado de peróxido, i destruye así la combinación que formaba estas especies minerales. A esta última causa es a la

que debe atribuirse el cambio de color que se percibe entre las partes intactas i las partes alteradas.

ROCAS SIENITICAS.

Las rocas que reunimos bajo esta denominación, representan un papel importante en la constitución geognóstica de la provincia de Santiago, donde se las encuentra con frecuencia desde los Andes hasta cerca de la costa. Ellas presentan en sus caractéres esteriores, i muchas veces también en su composición, tan grandes diferencias, que nos sentiríamos tentados a considerarlas como otras tantas especies distintas, si el tránsito que se observa de una a otra no indicase que han tenido todas un origen común.

La variedad más esparsa, la que puede considerarse como el tipo a que corresponden todas las demás, se compone de felspato ortoclasia, que tiene las más veces un ligero tinte rosa, de labradorito de un gris azulejo, i de anfíbola negra o de un verde oscuro. Las dos especies de felspato ofrecen una estructura hojosa; guardan poco mas o menos igual proporción i forman el fondo de la roca, que mirada de lejos presenta un color gris rosa, salpicado de puntos negros formados por la anfíbola. La especie tipo a que más se aproxima esta roca, es la sienita, de la que difiere solamente por la presencia del labradorito. En algunos parajes la anfíbola es reemplazada en todo o en parte por la mica, i entonces la roca se aproxima mucho al granito, del que se distingue sin embargo por faltarle el cuarzo. Otras veces, en lugar de asociarse nuevos elementos, su composición se simplifica; la anfíbola desaparece, i solo queda una masa formada de ortoclasia i de labradorito. Finalmente, otra variedad que puede considerarse como el límite de tales cambios, ofrece una masa compacta de un gris azulado, en donde no se distingue ya vestigio de cristalización. Esta última roca presenta muchas veces las formas prismáticas de los basaltos o una división tabular semejante a la que se observa en las fonolitas.

Las diferentes variedades que acabamos de describir no están distribuidas al azar: cada una de ellas ocupa, por el contrario, una rejón determinada; así, por ejemplo, la variedad micácea se encuentra principal-

mente en los Andes, donde ocupa el fondo de los valles. El punto mas elevado en que la hemos observado, es la garganta que divide las aguas del Mapocho de las del río Blanco. Ella alcanza allí a una altitud de mas de 4000 metros. Vuélvesela a encontrar después en el valle de Maipo desde San Juan hasta el río Barroso, i en el valle de los Piuquenes, en que forma la garganta que da paso al río del Yeso. La variedad anfibolífera se manifiesta sobre el declive occidental de la cadena Central, i forma todas las ramas que se estienden hacia al oeste; mientras que la variedad compacta forma diques que atraviesan los macizos aislados de la llanura de Santiago, tales como el cerro de Renca, el cerro de San Cristóval, el cerro de Santa Lucia, etc. La epidota, la turmalina, el cuarzo i la pirita, se encuentran con frecuencia en estas rocas; sobre todo en la variedad micácea i anfibolífera.

La acción de la atmósfera sobre las partes interiores de las masas formadas por estas rocas, es del todo semejante a la que se efectúa sobre los productos volcánicos. El felspato se descompone abandonando las bases alcalinas i se transforma en arcilla; la anfibola i el mica se destruyen también por la sobreoxidación de los silicatos de hierro; de lo que resulta una tierra arcillosa teñida de un rojo amarillento por el hidrato de este metal. Pero antes de consumarse esta descomposición, se desmorona la roca, i produce una arena gruesa compuesta de felspatos alterados. Las variedades compactas dan una arcilla mas firme, i las masas alteradas presentan esta descomposición en capas concéntricas de que ya hemos hablado al tratar de las rocas volcánicas.

Serpentina.—Las rocas ofíticas son mui raras: solo las hemos encontrado en un paraje cercano a la hacienda del Durazno. Es una serpentina de color verde retinto, de fractura ceroide, i presenta algunas hojas de dialaje, como tambien partículas de hierro cromado. Encuéntrase en medio del granito donde forma un dique de poca estension.

GRANITO.

El granito se encuentra cerca de la costa, donde forma una pequeña mesa, que se estiende desde los cerros de San Diego hasta el puerto de San Antonio. Esta roca com-

puesta de felspato ortoclásia, de cuarzo i de mica, se halla casi siempre cubierta de una costra arcillosa, formada por la descomposición de las partes superficiales. En las masas que aun no han sido alteradas, el felspato ofrece un tinte amarillento o de un gris verdoso; el cuarzo es gris i la mica de un pardo oscuro. A consecuencia de la alteración estos colores cambian: el felspato se vuelve opaco i el hierro que entra en su composición, sobreoxidándose, le da un tinte rojo amarillento. La mica se descompone también, i como contiene una gran cantidad de óxido de hierro, suministra una arcilla de un color rojo oscuro, que basta muchas veces para reconocer desde muy lejos la presencia de las rocas graníticas; finalmente, el cuarzo, único que queda sin alterarse, se encuentra diseminado en pequeños granos en la arcilla producida por la descomposición del felspato i de la mica, i sirve para distinguirla de la que proviene de la descomposición de las rocas sieníticas. Este último carácter (la presencia del cuarzo) es muchas veces el único que puede servir para diferenciar estas dos formaciones; porque en muchas localidades sucede que la capa arcillosa es de tal modo gruesa, que no puede percibirse la parte intacta. La roca que con mas frecuencia acompaña al granito, es la pegmatita, que se encuentra en él, ya en venas o ya en montones. Las variedades que contienen mica blanca dan por su descomposición kaolin, de bella calidad, que forma entonces venas blancas en medio de la capa arcillosa. Los otros minerales que allí aparecen, son el cuarzo en vetas, la anfibola i la turmalina.

Fuera de la localidad que acabamos de indicar, forma también el granito las colinas que se ligan a la punta del Algarrobo, i una pequeña lonja de tierra que se estiende entre el Maipo i el río Rapel desde la hacienda de Santo Domingo hasta la del Durazno.

ROCAS EXOJÉNICAS.

Las rocas exojénicas forman la llanura que se dilata entre la cadena Central i la base occidental de los Andes; la que atraviesa el río de Puangue, i la mesa situada cerca de la costa entre los ríos Maipo i Rapel. Se las vuelve a encontrar en los Andes i hasta sobre la linea

culminante. De estas rocas, las unas pertenecen a depósitos lacustres, las otras a formaciones marinas, i corresponden a terrenos de diferentes edades, cuyos caracteres vamos a dar a conocer. Fuera de las materias acarreadas por las aguas que hoy corren, se encuentra en la llanura de Santiago, en las de Puangue i de Yallauquen, un bancal de rocas rodadas, mezcladas con arena i arcilla, que cubre las partes elevadas de estas llanuras, donde se confunde muchas veces con los conglomeratos de pomez de que hemos hablado en el capítulo precedente. Debajo de este bancal se encuentran arcillas arenosas que alternan con bancos de arena. En algunas localidades toman estas arcillas un tinte gris o negruco, debido a la existencia de materias orgánicas; i contienen entonces algunos restos de vegetales que han pasado al estado de lignita. La situación de estas rocas en vastas hoyas cercadas de montañas, las materias de que se componen i en que se descubren fragmentos de las rocas que las rodean, su posición en capas casi horizontales, todo indica que ellas se han depositado en grandes lagos que ocupaban en otro tiempo el lugar donde están las llanuras actuales.

Entre las formaciones marinas se observa desde luego un gran banco de arena que corre a lo largo de la costa desde Cartajena hasta la hacienda de Bucalemu. Estas arenas cuyas capas superiores se encuentran a mas de 50 metros sobre el nivel del mar, ofrecen absolutamente la misma composición i las mismas conchas que las de la playa. Cerca de la embocadura del Maipo aparece ademas en ellas una gran cantidad de tallos vegetales que conservan su posición natural i hasta sus raíces. En la mayor parte de esos tallos la materia leñosa ha sido destruida i reemplazada por arena conglutinada que conserva aun la forma del vegetal. Otras veces se ha transformado en una lignita terrosa i muy quebradiza. Tambien se encuentran arenas semejantes al otro lado del Maipo, i llenan la pequeña llanura en que están situados los lagos de Santo Domingo i de Bucalemu, desde donde se estienden hasta la embocadura del río Rapel.

Otras rocas de origen marino forman la meseta situada entre el Maipo i el Rapel. Descansan al este sobre rocas graníticas i

al oeste se hallan cubiertas por las arenas de que acabamos de hablar. Los barrancos que dominan el río Rapel dejan ver en su parte inferior una arenisca arcillosa de grano muy fino i ligeramente teñida de amarillo por el hidrato de hierro. Esta roca está cubierta por una capa más dura de arenisca califera de un gris claro, en la cual aparece una gran cantidad de conchas bivalvas perfectamente conservadas. Allí se notan almejas, citreas, i entre las univalvas una especie de *natica*.

Areniscas semejantes a las primeras vuelven a aparecer sobre esta capa i están cubiertas por un conglomerato de guijarros, formados en gran parte de rocas sieníticas i porfíricas. Estas diversas, capas que se componen de varios mantos paralelos, van levantándose en la dirección del este i alcanzan, cerca de su límite a una altura de 115 metros.

Al este de la provincia i cerca de la línea culminante de los Andes, aparecen también rocas estratificadas, correspondientes a una época mucho más antigua que las que acabamos de describir. Este terreno, que puede verse en conjunto cerca del Portillo de los Piuquenes, se compone de tres especies de rocas que se hallan sucesivamente sobre-puestas. En la parte inferior se notan arenas rojizas de grano fino i compuestas de partículas felspáticas i cuarzosas. Están cubiertas de esquitas bituminosas arcilloso-calcáreas, en las cuales se notan algunas estampas vegetales; i estas esquitas sostienen a su vez una caliza arjilífera, compacta i de un gris claro. Estas calizas, que forman en muchos puntos la línea culminante de los Andes, alcanzan en el Portillo a una altitud de 4800 metros; i se encuentran también algunos bancos más elevados en la línea que va a juntarse con el Tupungato. Allí se ve un crecido número de conchas fósiles i sobre todo dos especies de grifea, la *gryphaea arcuata* i la *gryphaea cimbium*, núculas, terebrábulas i ammonitas. Los bancos que componen este terreno están siempre muy levantados, verticales algunas veces; i otras reclinados en sentido inverso. ellos forman una ancha faja que sigue todas las sinuosidades de la línea culminante, desde el Tupungato hasta las fuentes del Ca-chapoal; pero frecuentemente los cortan, o las rocas volcánicas o el terreno metamórfico de que vamos a hablar.

ROCAS METAMÓRFICAS.

Las rocas metamórficas ocupan aproximadamente los dos tercios de la superficie de la provincia. Se hallan primeramente en la cadena Central, de la que forman toda la parte oriental; vuelven a aparecer en medio de la llanura de Santiago, donde componen multitud de colinas que se elevan como otras tantas islas en medio del terreno lacustre; y finalmente, forman por sí solas casi la totalidad de los Andes. Consideradas en grande, presentan un conjunto de capas muy ordenadas, que recuerdan la disposición de las rocas exógenicas; mientras que por su estructura y su composición parece que podrían clasificarse entre las rocas porfíricas. Por lo demás, sus caracteres varían a lo infinito y ofrecen todas las transiciones, desde las areniscas felspáticas hasta los pórfitos mejor caracterizados. Las capas más alteradas, las que conservan aun algunas señales de su primitiva estructura, presentan conglomeratos formados de gruesos fragmentos de rocas rodadas, unidas por una arcilla endurecida, o de areniscas verdosas compuestas de pequeños granos de feldespato, ligados por una pasta de color algo oscuro. Estudiando esta última roca en grande extensión, se la ve insensiblemente cambiar de caracteres; los granos felspáticos se reunen en pequeños grupos, donde se empiezan a notar algunos indicios de forma cristalina; una materia parda homógena llena los intervalos que estos dejan entre sí; y la rosa se transforma por fin en un pórfito petrosiliceo compuesto de gruesos cristales de albita diseminados en una pasta de un color oscuro violáceo. Los bancales compuestos de fragmentos rodados experimentan cambios análogos y se transforman en pudingos de base porfírica. Los cambios que acabamos de indicar se observan sobre todo en la proximidad de las masas sieníticas. La roca porfírica presenta allí vestigios de fusión, tanto más manifiestos, cuanto más nos aproximamos a la línea de contacto; espónjase entonces, y se observan en ella numerosas cavidades tapizadas por cristales de epidota, u ocupadas por nódulos de la misma sustancia. Otras veces estas cavidades, en lugar de epidota, contienen carbonato de cobre o caliza. En otras localidades conviértese el pórfito en una roca amigdaloide, que contiene

grandísimo número de especies minerales, entre las cuales se notan, sobre todo, nódulos de zeolita, caliza espática, un silicato verde oscuro, cuarzo hialino, y diversas variedades de agatas, de las cuales algunas tienen muy bellas matizaciones. Cerca de dicha línea de contacto la roca sienítica envuelve también fragmentos de pórfito de todas dimensiones, y algunas veces tan numerosos que han formado una especie de brecha con base de sienita. En otras localidades, esos fragmentos se han disuelto en la masa fundida, de lo que ha resultado una roca que participa de los caracteres de las otras dos; es un pórfito verde claro que contiene multitud de agujas de anfíbola.

Tales son las principales modificaciones que presenta el terreno porfírico y que pueden observarse a cada paso en la gran masa que constituye las montañas de los Andes. En la parte inferior de este terreno se encuentran también algunas otras rocas que se diferencian notablemente de él, y cuyos caracteres vamos a indicar. Estas rocas que se muestran desde Chacabuco hasta la hacienda de Polpaico, y se encuentran también en la Dehesa y en la base de los cerros de la Calera, presentan, ya masas esquitas de un gris amarillento, que por su composición se aproximan mucho a la esquita arcillosa, ya petrosilex de pasta muy fina, o jaspes que pasan a la caliza silicea. Algunas veces también la silice desaparece enteramente, y la roca se transforma en una caliza compacta cruzada por venas de caliza espática. Estas diversas rocas ocupan, cada cual, una posición determinada; los jaspes y las calizas forman los bancales inferiores, mientras que los petrosilex y las esquitas arcillosas ocupan la parte superior y están cobijados por conglomeratos porfíricos.

Independientemente de las modificaciones que acabamos de describir, los bancales porfíricos han sido también alterados por la acción de los volcanes. Se observa cerca de la línea culminante de los Andes una ancha faja que por su color rojizo y mucho más claro que el de las rocas vecinas, se divisa a gran distancia. Sobre toda esta zona, han sido alteradas las rocas por vapores ácidos que han producido nuevas combinaciones. Las partes más atacables de los pórfitos han sido disueltas, resultando una roca carbónica, enteramente compuesta de sílice; mientras que la alúmina y el óxido de hierro,

combinándose con el ácido sulfúrico, han formado las diversas especies de sulfatos conocidos en el país bajo el nombre de *polcura*. A consecuencia de esta misma acción las calizas se han transformado en sulfatos de cal, que ofrecen gran número de variedades desde la anhidrita hasta el yeso hojoso. Otra faja semejante a la primera se dirige del cerro de la Mesa-Alta hacia la parte occidental de la cordillera de la Compañía: sobre todos los puntos culminantes de esta línea, que corre mas o menos de sur a norte, se observan las mismas rocas alteradas, con la sola diferencia de que allí no aparecen los yesos a causa de la falta de calizas en esta parte de los Andes.

Las diversas rocas que acabamos de describir, presentan muy pocos fósiles, y es probable que las reliquias organizadas hayan sido destruidas por las causas que han cambiado la estructura y la composición de estas rocas. Las únicas que allí hemos observado son residuos de vegetales, entre los cuales aparecen varios troncos de palmas, que se encuentran en los conglomerados porfíricos de las colinas de Chacabuco; y troncos carbonizados pertenecientes a vegetales exógenos, igualmente enterrados en los conglomerados de los valles del Mapocho y del río Colorado. Pero esta escasez de fósiles se halla en cierto modo compensada por la abundancia de las especies minerales. En estos terrenos es donde aparece la mayor parte de las vetas metalíferas que forman la riqueza mineral de la provincia, y a las cuales consagraremos un capítulo especial.

EDAD RELATIVA DE LAS DIVERSAS ESPECIES DE ROCAS.

Estudiando la posición relativa de los bancos formados por las rocas exógenas, es fácil convencernos de que pertenecen a diferentes épocas. Los más recientes son los de las arenas marinas que se manifiestan sobre la costa, entre Cartajena y la embocadura del río Rapel. Estas arenas reposan en estratificación discordante sobre las areniscas que forman la meseta de Bucalemu y de Santo Domingo, y pertenecen por consiguiente a una época posterior. En cuanto a las areniscas de Bucalemu, observamos que están rodeadas de los granitos que forman el ámbito de la hoyada, donde se hallan depositadas de

modo que no se puede ver su contacto con las rocas estratificadas. Pero siguiendo su prolongación en el valle del Cachapoal, observase que se unen a los bancos areniscos que forman la llanura de Rancagua; y como estas arcillas descansan aquí sobre los pórfitos metamórficos, es evidente que no han podido depositarse sino después de la formación de esos pórfitos. El estudio de las rocas rodadas que forman los conglomerados que aparecen en la parte superior de estas areniscas, conduce al mismo resultado, porque allí se encuentran casi todas las variedades de rocas que presenta la gran formación de los pórfitos metamórficos. Las calizas, las esquitas bituminosas y las areniscas felspáticas que existen cerca de la línea culminante de los Andes, se apoyan igualmente sobre los bancos porfíricos, pero en una posición muy diferente de la de las areniscas de Bucalemu. El paralelismo de sus capas con las de los pórfitos, indica la continuación de un mismo depósito, mientras que las areniscas de Bucalemu y las arcillas que las reemplazan en las llanuras de Rancagua, se manifiestan en estratificación discordante. Así, pues, de estas dos formaciones la una debe considerarse como la continuación del depósito que ha producido los pórfitos metamórficos, mientras que la otra ha tenido su nacimiento después que este depósito había surjido del mar.

El estudio de la estratificación y de la posición respectiva de las rocas de la provincia de Santiago, nos conduce, pues, a reconocer tres épocas distintas en cuanto a su formación: 1.^a la de las arenas de San Antonio; 2.^a la de las areniscas de Bucalemu y de las arcillas de la llanura longitudinal; y 3.^a la de las calizas de los Andes y de los pórfitos metamórficos.

Una vez fijadas estas relaciones va a servirnos al estudio de los fósiles para determinar las que existen entre las rocas formadas en cada uno de estos períodos, y las grandes divisiones que los geólogos han establecido para las de las demás regiones del globo. La identidad entre las conchas contenidas en las arenas de San Antonio y las que actualmente existen en el mar, no puede dejar duda alguna sobre el lugar que esas arenas deben ocupar en la escala geológica. Estas pertenecen evidentemente al presente período y forman con los aluviones que llenan el cauce de los

rios, los terrenos mas recientes de la provincia.

Las areniscas de Bucalemu, anteriores a estos terrenos, contienen conchas que son características del período terciario, entre estas hai algunas que son absolutamente idénticas con a las que se en cuentran en el terreno terciario de la hoyo de Paris; tales son, la *natica crassatina* i la *cytherea elegans*, mui abundantes en las areniscas de Bucalemu, i que se hallan en las capas que cobijan la caliza tosca en la hoyo de Paris. Las formaciones que ocupan los llanos de Santiago, de Rancagua i de Yallauquen contribuyen tambien a aumentar la analogia que existe entre las formaciones terciaires de los dos continentes; porque puede comparárselas a los terrenos que se depositaban en los lagos del centro de la Francia, miéntres que las capas marinas llenaban el golfo ocupado hoi por los departamentos del oeste. La clasificación de los bancales referentes a la última época presenta alguna mas dificultad: se encuentran a la verdad en las calizas de los Andes, fósiles que anuncian cierta analogia con las formaciones del antiguo continente; pero debajo de estas calizas, los caractéres que se sacan de la consideracion de los seres organizados, no bastan ya; los fósiles están allí demasiado alterados para que podamos determinarlos con precision, i fijar asi el terreno a que corresponden. Las conchas mas características de la caliza de los Andes son la *gryphaea arcuata*, otra *gryphaea* que se asemeja a la *gryphaea cimbium*, núculas i *ammonitas*. Las dos primeras especies son características del terreno del *lias*, al cual pertenecen en consecuencia las calizas de los Andes. Por otra parte, el paralelismo de los bancales porfíricos, de las areniscas i de las esquitas bituminosas con estas calizas, indica que esas diversas capas han de bido sucederse sin interrupcion. Podemos, pues, considerarlas, bien sea como la parte inferior del *lias*, o bien como pertenecientes a terrenos mas antiguos. Esta última hipótesis es la mas probable, porque si los fósiles son insuficientes para establecer una clasificación precisa, los caractéres sacados de la composicion de estas rocas, i sobre todo, de la existencia de ciertas especies minerales, tales como los minerales de cobre, establecen entre esta formacion i los terrenos triásicos de Europa la mayor corres-

pondencia. En este caso los pórfitos metamórficos serian los equivalentes de las areniscas abigarradas de Europa, las calizas de Polpaico i de la Calera corresponderian al zechstein, i los pórfitos inferiores a estas calizas representarian a las areniscas rojas.

Pasando ahora a determinar las diversas épocas correspondientes a la aparicion de las rocas endojénicas, nótase desde luego que los productos volcánicos pertenecen todos a la época actual, i que aun algunos de ellos se refieren a tiempos mui modernos

En las localidades en que las traquitas se muestran en contacto con los terrenos estratificados, como en las llanuras de Puangue i de Yallauquen, se ve que esta roca atraviesa las capas terciaires, i que el po
mez, que puede considerarse como escorias traquíticas, forma en la parte superior de este mismo terreno una capa que rodea las masas de traquitas i frecuentemente se estiende a una gran distancia; hechos que bastan para establecer que las rocas de que se trata aparecieron hacia el fin del período terciario, i que su derrame ha causado la emersion de estos terrenos, que estaban toda-via cubiertos por las aguas cuando salieron a luz las traquitas; como lo justifican las rocas rodadas que siempre acompañan a los conglomeratos pumíceos.

La falta de depósitos intermedios entre el terreno terciario i el terreno triásico, no permite determinar con la misma precision la época que corresponde al derrame de las rocas sieníticas. Todo lo que puede deducirse de las observaciones hechas, es que ellas salieron durante el intervalo que separa estas dos formaciones. Vemos en efecto que cerca de la linea de contacto envuelven numerosos fragmentos de rocas porfíricas i penetran en todas las grietas de estas rocas trizadas, circunstancia que solo pudo realizarse despues de su formacion. Por otra parte, los numerosos fragmentos de sienita que se encuentran entre las rocas rodadas de los conglomeratos terciarios, indican que ellos son anteriores a la formacion de este terreno. Así, estas rocas que deben considerarse como la causa que tan poderosamente modifica los bancales metamórficos, solo han podido derramarse despues del deposito del terreno del *lias* i antes que el del terreno terciario. El granito pertenece a una época mas antigua; fragmentos de esta roca se encuentran hasta en conglomeratos que ocu-

pan la parte inferior de los terrenos metamórficos; lo que indica que existia ántes de este depósito i que por tanto es la roca mas antigua de la provincia. Pero faltan datos para fijar el período durante el cual se ha derramado, pues no se encuentra terreno alguno estratificado anterior a los pórfitos metamórficos.

Resulta en consecuencia de los hechos qué acabamos de examinar, que el granito existia ya cuando los bancales del terreno triásico se depositaban en el mar que ocupaba entonces el actual asiento de los Andes; que las rocas sieníticas no han aparecido sino después de la formacion del lias, cuyas capas han solevantado; i que las traquitas se derramaron al fin del período terciario.

PRODUCCIONES MINERALES.

Siendo tan numerosas las especies minerales que se encuentran en la provincia de Santiago, solo describiremos aquí las que son de alguna utilidad a consecuencia de su aplicacion a las artes. Las dividiremos en dos clases: la primera contendrá todas las que sirven para la estraccion de los metales; i la segunda, las diversas sustancias empleadas en la industria, la agricultura o las bellas artes.

MINERALES METALÍFEROS.

El oro, la plata, el plomo, el cobre, el cabalto, el zinc i el hierro, son los metales que se encuentran en mayor abundancia. Los diversos minerales que los contienen se hallan en toda la serie de rocas que se han sucedido desde el granito hasta las traquitas. Ellos jeneralmente forman vetas que atraviesan estas rocas i cuya posicion indicaremos, describiendo cada especie en particular.

Minas de oro.— Las vetas auríferas se encuentran en el granito, en las rocas sieníticas, i sobre todo cerca del contacto de estas rocas con el terreno porfírico. El cuarzo forma casi siempre su base; i las diversas especies minerales asociadas al oro, son la pirita o persúlfuro de hierro, el doble súlfuro de hierro i de cobre, que constituye la pirita cobriza, el súlfuro de zinc i el súlfuro de plomo. Las tres últimas sustancias faltan bien frecuentemente, miéntres que la pirita, por el contrario, parece ser compañie-

ra constante del oro. Muchas veces sucede que ella se ha descompuesto en la parte superior de las vetas; pero volvemos a encontrar señales de su existencia en el hidrato de hierro, que entonces llena las cavidades del cuarzo i que no tiene otro oríjen que la descomposicion de esta pirita.

Los principales asientos de las vetas existen en la cadena Central en toda la linea de contacto de las rocas sieníticas con el pórfito. Los parajes mas notables son el Cerro Viejo en la hacienda de Pangue, el cerro de los Amarillos, la base oriental de los cerros de Aculeo, los cerros de Alhué i la rama que se estiende desde este punto hasta el pueblecillo de Peumo. En todas estas localidades aparecen antiguas labores que indican haber sido estas vetas trabajadas en otro tiempo en escala bastante grande.

La mina de la Leona, situada sobre el declive oriental de los cerros de Alhué como a cuatro leguas de Rancagua, es la única que hoy se trabaja con regularidad. Este asiento es notable por la gran variedad de sustancias minerales que se hallan asociadas con el oro, i entre las cuales se distinguen sobre todo la galena, la blenda, la pirita cobriza, la pirita amarilla i el hierro olijisto. Estas diversas sustancias se encuentran diseminadas en una veta de cuarzo cuya dirección va poco mas o menos de norte a sur.

A corta distancia de allí, se hallan tambien algunas vetas, entre las cuales aparece una de olijisto micáceo que contiene una regular cantidad de oro.

En todas las localidades que acabamos de citar, se encuentran igualmente tierras auríferas; pero en jeneral el oro es allí muy poca cosa para costear los gastos del laboreo. Es muy fácil ademas explicar el oríjen de estos asientos conocidos bajo el nombre de lavaderos. Si se trae a consideracion lo que hemos dicho sobre la descomposicion de las rocas sieníticas, se comprenderá que las vetas que ellas contenian, puestas en descubierto a consecuencia de esta descomposicion, se desplomarian, i que sus fragmentos arrastrados por las aguas formarian con las partes descompuestas de la roca sienítica, capas meables, donde debe volverse a hallar el oro que estas vetas encerraban.

Minas de plata.—En la descripción de las rocas metamórficas hemos hecho observar que fuera de la modificación jeneral que

habia producido los pórfitos, los jaspes i las amigdaloides, se observaban en los Andes vestijios de una alteracion mas reciente, producida por la emanacion de vapores ácidos que parecen haber precedido al derrame de las traquitas. En estos terrenos, así modificados, i siempre fáciles de cono-
cer por su color rojo o amarillo, es donde se encuentran todas las minas de plata de la provincia, tales como las de la Dehesa, de San Francisco, de San Lorenzo, de San Pedro Nolasco i de otras muchas localidades que están marcadas en el mapa.

Las diversas combinaciones arjentíferas, entre las cuales se nota sobre todo el súlfuro de plata, el cobre gris i la galena, se encuentran diseminadas en vetas de cuarzo i acompañadas de pírita, de blenda i de sulfato de barita. Algunas veces aparece tambien allí plata nativa, pero siempre en pequeña cantidad i en las partes superficiales. Se observa en jeneral que el súlfuro de plata existe en las partes superiores de las vetas, miéntras que el cobre gris i la galena abundan mas en las partes inferiores. Las únicas minas que actualmente se trabajan, son las de los cerros de San Lorenzo i de San Pedro Nolasco.

Minas de plomo. El súlfuro de plomo o galena se encuentra, como acabamos de decirlo, en casi todas las vetas arjentíferas, i se halla tambien en la cadena Central sobre la linea de contacto de las rocas sieníticas con el terreno metamórfico. Las dos localidades en que aparece con mayor abundancia son el cerro de San Pedro Nolasco i la mina de la Leona cerca de Rancagua, donde asociado con la blenda i la pírita cobriza, forma la veta que se laborea como mineral aurífero. Estas galenas pertenecen en jeneral a la variedad de grandes caras i no contiene mas que una pequeñísima cantidad de plata, lo que hace su beneficio poco productivo.

Minas de cobre. Los minerales de cobre ocupan el primer rango entre las produc-
ciones minerales de la provincia de Santiago; se encuentran en un gran número de parajes, i siempre vecinos a las rocas sieníticas i a la parte inferior del terreno meta-
mórfico.

Las especies mas importantes son, la pírita cobriza, facil de conocer por su color amarillo de laton, i el bronce matizado, notable por sus colores atornasolados, que varian-

entre el azul verdoso i el púrpura. Se en-
cuentran tambien el sulfuro de cobre, el co-
bre gris, el carbonato de cobre, el protóxido,
el deutóxido i varios silicatos; pero estas di-
versas sustancias son mucho menos abun-
dantes, i solo se hallan accidentalmente mez-
cladas con las dos primeras, que forman so-
las la base de las vetas que pudieran labo-
rarse. Los asientos mas notables son, en la
cordillera de los Andes, el cerro del Volcan,
donde a veces se encuentra cobre nativo,
la quebrada de las Vegas cerca del naci-
miento del Cachapoal, i la mina del Teniente
en los cerros de la Compañía; en la cade-
na Central, las colinas de la hacienda de
Rungue, las montañas que se elevan en la
ribera izquierda del Maipo, entre las ha-
ciendas de Aculeo i del Cármén, donde se
encuentra principalmente el cobre matizado
i los cerros que rodean la mina de la Leona
cerca de Rancagua. Las minas que actual-
mente se trabajan son las de la quebrada
de las Vegas, la del Teniente i las de la ha-
cienda del Cármén.

Minas de Cobalto. El cobalto no se ha
encontrado hasta aquí sino en un solo pa-
raje: en el cerro del Volcan, donde forma
parte de un mineral compuesto de pírita ar-
senical i de arseniuro de cobalto. Su color
varía del gris amarillento al gris de acero; i
se halla algunas veces cubierto de manchas
de un bello color rosa formadas por el ar-
seniato de cobalto. Su lei varía segun la mas
o menos cantidad de pírita arsenical mez-
clada con él. Las partes mas ricas tienen de
un 18 a 20 por 100 de cobalto.

Minas de zinc.—La blenda o súlfuro de
zinc es la única combinación de este metal
que se encuentra en abundancia. Ella acom-
pañá casi siempre a las vetas arjentíferas i
muy especialmente a las que contienen ga-
lena. Los parajes en que mas abunda son
el cerro de San Pedro Nolasco i la mina de
la Leona.

Minas de hierro.—Aunque el óxido de
hierro es una materia de las mas comunes,
i se encuentra, por decirlo así, a cada pa-
so, rara vez se presenta en masas bastante
considerables para poderlo beneficiar. For-
ma, en el estado de olijisto, dos pequeñas
vetas, situadas, la una cerca de Peñaflor, i
la otra en las colinas al este de la mina de
la Leona i que hemos descrito al hablar de
los asientos auríferos. Tambien se encuen-
tran, cerca de la linea culminante de los

Andes en la zona de los terrenos modificados, varias vetas superficiales de hidrato de hierro, que son el resultado de depósitos formados por las aguas minerales; pero su situación en localidades cubiertas por las nieves durante la mayor parte del año, i su lejanía de los parajes que pudieran suministrar combustibles, no permite trabajarlas.

MATERIAS QUE SE EMPLEAN EN LAS ARTES.

Fuera de las minas metalíferas que acabamos de dar a conocer, se encuentra en la provincia de Santiago un crecido número de materias minerales a propósito para emplearse en las artes o la industria. Figuran en primera línea las calizas que sirven para la preparación de la cal. Estas rocas se encuentran, como lo hemos indicado en la parte geológica, a poca distancia de la línea culminante de los Andes, donde forman bancales de grande espesor. Existen también en la base de los terrenos metamórficos desde Tabon hasta Polpaico, i en los cerros de la Calera. Pero fuera de estos asientos hai un crecido número de pequeños depósitos calcáreos, que pueden utilizarse para hacer cal.

Los unos se encuentran en los Andes, donde han sido producidos por fuentes minerales; en el Salto de Agua sobre la pendiente oriental del cerro de San Lorenzo, en la parte superior del valle de los Piuquenes, en el valle del río del Volcán, i en el del río Maipo. Los otros forman vetas que atraviesan las rocas porfíticas en la hacienda de Rungue, cerca de San Bernardo, i en las montañas de Aculeo. Las calizas de la parte inferior del terreno metamórfico contienen en general un poco de silice, i con algunas variedades puede hacerse una cal hidráulica de buena calidad. Son mui compactas, i por eso mismo exigen una cocción mayor que las calizas producidas por las aguas minerales, que son mui porosas i preferibles para la calcinación. La cal de Maipo, notable por su pureza, proviene de estas últimas calizas, que se trabajan cerca del Salto de Agua.

Yeso.—El yeso abunda también muchísimo en los parajes en que las calizas han estado expuestas a la acción de los vapores sulfúricos. Se encuentra en poderosos bancales en el valle de los Piuquenes, i volte-

mos a hallarle en mayor abundancia cerca del origen del Maipo, donde forma casi por sí solo los cerros que separan el río de la Cruz de Piedra del río Barroso. Estos yesos son en general de grano mui fino, su color varía del gris al blanco mas puro, i dan por la cocción una mui buena mezcla de enlucir. En el mismo sitio se halla también el yeso lamelar u hojoso que suministra una mezcla mui fina, i mui conveniente para moldes de objetos delicados.

Sienita i pórfito.—Entre las materias que pueden emplearse en la construcción o la decoración de edificios, debemos citar ciertas variedades de rocas sieníticas, que dan una hermosa piedra de cantería, i que se encuentran abundantemente en los alrededores de Santiago, en la hacienda del Peñal, en el camino de San José, i en la de Lampa a la base de la cadena Central. Los pórfitos que se manifiestan en grandes masas, ya en los Andes, ya en la cadena Central, i de los cuales hai variedades mui notables por la belleza de sus colores, podrían reemplazar ventajosamente a los mas hermosos mármoles.

Mármoles.—Las capas calcáreas que se manifiestan, tanto en la parte superior, como a la base del terreno metamórfico, ofrecen algunas variedades que podrían trabajarse como mármoles; pero sus colores son poco vivos i nada agradables.

Alabastros.—La formación del yeso encierra hermosas masas de alabastro de mui variados matices; unas de un bellísimo blanco; otras de un gris claro, i otras listadas o salpicadas de gris i blanco, que hacen una lindísima vista. Encuéntrase en el mismo asiento la anhidrita, que es casi transparente, de un blanco azulado capaz de tomar un hermoso lustre. Debemos asimismo citar la caliza estalaemítica del Salto de Agua, algunas partes de la cual se asemejan al alabastro oriental i se hacen notar por sus bellos matices. Citarémos también la roca conocida en el país bajo el nombre de mármol de Tabon, que es un pórfito alterado, en el cual el felspato ha sido reemplazado por un silicato de alumina blanco-verdoso, que conserva todavía la forma de los cristales o se halla dispuesto en pequeñas masas redondeadas, i cuyo color claro produce un agradable contraste con el fondo de la roca, que es de un rojo subido. Esta roca se presenta desgraciadamente en ma-

sas poco considerables, por lo cual apenas sirve sino para vasos u otros objetos de pequeñas dimensiones.

Sal. Las otras materias que pueden aplicarse a diversos ramos de industria, son la sal comun, que se halla en lo alto del valle de Maipo, donde forma eflorescencias i estaláctitas en las cavidades de la caliza travertina.

Sulfato de Alumina. La poleura, compuesta en gran parte de sulfato de alúmina, puede emplearse ventajosamente en la preparacion del alumbre, Hallamos esta sustancia en los montes de la Dehesa, hacia la garganta que cierra al sur el valle de los Anjeles, i en muchos otros puntos donde las rocas porfíricas han sido alteradas por vapores sulfúreos.

Sulfato de Barita.—El sulfato de barita se halla, como lo hemos dicho precedentemente, en varias vetas donde acompaña a los minerales de plomo, tales como los de San Pedro Nolasco, de la hacienda de Rungue, etc.

Kaolin.—El kaolin se manifiesta sobre muchos puntos, ya en los pórfitos alterados, como en los montes de la Dehesa, en las fuentes del río del Volcan, cerca de los del Maipo, etc, ya en el terreno granítico, como sobre la mesa de San Antonio i los cerros de San Diego. En estas últimas localidades es algunas veces de un blanco hermoso, i puede emplearse en la fabricacion de la porcelana; mientras que las variedades amarillentas pueden dar excelentes crisoles i ladrillos mui refractarios.

Cuarzo i felspatos.—La roca que hemos descrito bajo el nombre de pegmatita, i que forma muchas vetas en el granito, contiene a la vez felspato i cuarzo mui puros, que podrían emplearse en la fabricacion de cristales i en manufacturas de porcelana.

Arcillas i otras diversas materias.—Mencionaremos tambien las arcillas que se emplean en la fabricacion de ladrillos i de alfarería basta, i que forman bancales en la llanura de Santiago i en la de Rancagua; las areniscas felspáticas que encontramos cerca de la línea culminante de los Andes i que dan una excelente piedra de amolar; el pómex que se halla en los conglomerados de la llanura de Santiago, en los de Puanque i de Yallauquen, i aventaja mucho por su finura i su estructura fibrosa a la piedra pómex de Europa; i en fin las agatas conte-

nidas en las rocas amigdalares, i algunas variedades mui hermosas de silicato de cobre, que pueden emplearse en la joyeria.

AGUAS MINERALES.

La provincia de Santiago encierra un gran número de fuentes minerales. Las de Colina i Apoquindo, que se hallan a poca distancia de la Capital son demasiado conocidas para que sea necesario describirlas; pero sí daremos algunos por menores sobre las que se hallan en los Andes i que por mas de un motivo merecerían fijar la atencion. Estas aguas se encuentran principalmente en la zona de los terrenos modificados que se acercan a la línea culminante de los Andes. Pertenecen a la clase de las aguas acídulas gaseosas, i contienen en disolucion carbonato de cal, bicarbonato de soda i algunas veces cloruro de sodium. Esta composicion las asemeja mucho a la de las aguas de Vichy, i tienen probablemente las mismas propiedades medicinales.

La caliza que depositan en gran cantidad, constituye las diferentes capas de travertino que se esplotan como piedra de cal. El mas notable de estos depósitos es el que forma el puente natural del Maipo, situado algo mas arriba de la confluencia del río Barroso. Este puente ha sido formado por la superposicion de capas sucesivas depositadas por una fuente mineral sobre el borde de una garganta mui estrecha, i que aumentando siempre en espesor, han llegado hasta el lado opuesto, produciendo así una especie de bóveda bajo la cual pasan las aguas de este río.

TIERRA VEGETAL.

Terminaremos este cuadro de los productos minerales de la provincia por algunas consideraciones relativas a la naturaleza de las diversas especies de tierra que forman el suelo cultivable. Si se recuerda lo que se ha dicho sobre las rocas que se encuentran desde los Andes hasta la costa, i sobre las alteraciones que ellas espirimentan en sus partes superficiales, será fácil darse cuenta de la composicion de estas diversas tierras i de sus propiedades consideradas bajo el punto de vista agrícola.

Estas tierras se dividen en dos clases: la primera comprende todas las que provienen

de la descomposicion de las rocas sobre el mismo lugar que ellas ocupan, i contienen, por consiguiente, la mayor parte de los principios que entran en su composicion; la segunda, las materias que acarreadas por las aguas han llenado las grandes depresiones del suelo desde el periodo terciario hasta nuestros dias. Estas tierras son las que forman la gran llanura lonjitudinal que se estiende desde Chacabuco hasta Rancagua i el fondo de los valles situados entre la costa i la cadena Central.

Suelo porfírico. — Las rocas porfíricas producen por su descomposicion una arcilla mui pegajosa i sin mezcla de partes cuarzosas. En este estado es una tierra mui consistente, impermeable al agua, i por tanto, poco a propósito para la vegetacion; pero en las partes cubiertas de árboles i matas, las reliquias de vegetales, mezcladas con ella, destruyen esta tenacidad, i entonces resulta una tierra de gran fertilidad, como puede observarse en los dos costados de la cadena Central. Ella contiene, ademas, silicato de alúmina, que forma su base, una pequeña cantidad de carbonato de cal, i sales alcalinas que activan poderosamente la vegetacion.

Suelo granítico. — El suelo que proviene de la alteracion de las rocas sieníticas, es mucho mas permeable que el precedente: el felspato que forma estas rocas, se desmorona mucho tiempo ántes de descomponerse, i produce una arena grosera, que conserva difícilmente la humedad. Este suelo es poco conveniente para las plantas herbáceas, que no encontrando allí la humedad que les es necesaria, se marchitan i secan durante los grandes calores. Los árboles, por el contrario, medran mucho mas; sus raices penetran sin dificultad en esta tierra lijera, i profundizan hasta llegar al agua de que carecen en la superficie. Por eso las partes mas montuosas de la provincia se hallan situadas sobre este terreno, que es el mas a propósito para las grandes plantaciones de árboles silvestres. El suelo granítico se esemeja mucho al precedente en cuanto a su composicion i su permeabilidad; sin embargo, es mas arcilloso, i por consiguiente, mas propio para el cultivo de las plantas herbáceas, i conviene, sobre todo, a los cereales, que dan allí bellas cosechas.

Suelo de aluvion. — Las tierras de la se-

gunda clase presentan una mezcla de partes arcillosas de arena i de restos desmenuzados de vegetales, que realizando las condiciones mas favorables al desarrollo de la vegetacion, constituye el suelo mas fértil de la provincia, el de la gran llanura lonjitudinal i de los valles del Maipo i del Cachapoal. Se deben exceptuar, sin embargo, los conglomeratos pumiceos, que ocupan la parte mas elevada de esta llanura. Esta capa compuesta de pómex, de cenizas traquíticas i de rocas rodadas, es de gran dureza i no permite a las raices penetrarla. Para aplicarla al cultivo, es menester cavarla i dejarla uno a dos inviernos expuesta a la accion de las lluvias i de la atmósfera: entonces suministra una tierra mui movediza i mui a propósito para el cultivo de la viña.

Tales son las diversas especies de suelo que presenta la provincia de Santiago.

Para conocer su posicion i estension, bastará echar una ojeada a la carta geológica, donde cada una de las rocas que los han formado, se halla señalada con un tinte particular.

CLIMA.

La provincia de Santiago considerada bajo el punto de vista de las condiciones climatéricas, se divide en dos regiones, que corresponden a los grandes accidentes del suelo: la una comprende toda la superficie ocupada por los Andes; i la otra la parte de la provincia situada al oeste de esta cordillera,

REGION DE LOS ANDES.

Temperatura. — En los Andes, la temperatura del aire varía, no sola segun las estaciones, sino tambien segun la altitud i relieve del suelo; i a este respecto se observan grandes diferencias entre esta temperatura medida en los valles i sobre las crestas de las diversas ramificaciones que descienden desde la linea culminante hasta la llanura intermedia. Sobre estas elevaciones, en que ningun obstáculo impide los movimientos del aire, se observa que la temperatura va disminuyendo a medida que uno sube. Esta disminucion es mui uniforme, i como de un grado por 266 metros, durante el dia i cuando del sol calienta la superficie de suelo. En

la noche o cuando el cielo está nublado, es mas rápida i de un grado por 174 metros aproximativamente.

No así en los valles, donde el aire encuentra obstáculos que se oponen continuamente a su curso, i se halla forzado a detenerse largo tiempo en un mismo lugar; las cuestas de las montañas caldeadas por el sol, irradian el calor; con lo que las capas de aire cercanas al suelo, se calientan, i haciéndose así mas lijas, se dispersan elevándose en toda la masa de aire que llena estos valles, i aumentan su calor. La reunión de estas circunstancias tiende, pues, a hacer subir durante el día la temperatura del aire; i no es raro que siga entonces una marcha inversa de la que se observa generalmente, i suba con la altura. Esta masa de aire continúa conservando durante la noche una gran parte de su calor; i por otra parte, los elevados montes que dominan los valles, se oponen a su enfriamiento, i compensan, en parte, las pérdidas ocasionadas por la irradiación nocturna. Tales son las causas que en el fondo de los valles vienen a turbar la marcha de la temperatura. Cuando por la primera vez se recorre la rejión de los Andes, i no se ha hecho una larga mansión sobre la cima de los montes, sorprende siempre la suavidad del clima; a una altitud de 2000 a 2500 metros, a la base misma de montes cubiertos de nieves eternas, el termómetro se eleva muchas veces sobre 30° durante el día; las noches son templadas i de cuando en cuando mas ardientes que en la llanura de Santiago. Pero aproximándonos mas al eje de la cadena, cuando los valles menos profundos i menos cerrados dejan libre tránsito a las corrientes atmosféricas, la temperatura disminuye rápidamente; i a una altitud que varia de 3000 a 3300 metros, segun las localidades, hiela constantemente durante la noche. Cuando la atmósfera está en calma, las capas de aire que se hallan en contacto con las nieves, refrescándose mas que las otras, se condensan, i descendiendo entonces desde la cima de las montañas hasta el fondo de los valles, producen una corriente de aire frio, que lamiendo el suelo contribuye tambien al descenso de la temperatura.

La diferencia que se observa entre la temperatura de los valles i la de las partes sobresalientes, no puede menos que ejercer una gran influencia en la distribucion de los vegetales. Así se nota que las mismas

especies se manifiestan a una altitud mucho mas elevada en el fondo de los valles, que sobre los diversos cordones que los separan. El naranjo prospera i madura sus frutos a una altura de 1,000 metros sobre el nivel del mar; la higuera sube hasta 1,300 metros; el durazno i el manzano a 1,500. Sobre este límite, los árboles frutales no producen ya, pero todavía se encuentran árboles silvestres, el roble principalmente (*Fagus antártica*); i en fin entre 1,900 i 2,000 metros, los olivillos (*Aextoxicon punctatum*) terminan la zona de los vegetales arborescentes. Despues no se encuentran mas que arbustos, mas i mas raros a medida que la elevación se aumenta; i como a 2,800 o 3,000 metros aparecen las llaretas, últimos representantes de la vegetación, que forman acá i allá algunas manchas de verdura esparcidas sobre la superficie de las rocas, i se elevan hasta 3,500 metros. Mas allá de este límite lo que se presenta a la vista es una espesa capa de nieve, cortada, de distancia en distancia, por algunas escarpadas cimas. Un viento helado que sopla con violencia, i se precipita bramando por entre las hendeduras de las montañas, es el único ruido que viene a turbar el silencio de estas rejiones desoladas.

Vientos.—Como la grande elevación de la Cordillera de los Andes opone un obstáculo al movimiento de las capas inferiores de la atmósfera, no hace sentir el viento, si no cuando nos acercamos a la línea culminante, i en esta rejión sopla casi constantemente del oeste o del sud-oeste. En gran parte depende esta circunstancia de la configuración del continente; el aire ardiente de las llanuras de las Pampas que se extienden al este de los Andes, produce una corriente ascendente; i las capas mas fríidas que descansan sobre las montañas situadas al oeste, se precipitan incesantemente para reemplazar a las que se han elevado. La intensidad de la corriente que así se produce, varia con la posición del sol; comienza a hacerse sentir entre las 9 i las 10 de la mañana; aumenta en seguida, llega a su maximun entre las 4 i las 5 de la tarde; i disminuye durante la noche, en que algunas veces lo reemplaza una corriente inversa.

Estaciones.—En la rejión de los Andes, como en el resto de la provincia, el año se divide en dos estaciones. Las lluvias co-

mienzan en abril, i cesan hacia el fin de setiembre. En una elevacion de mas de 3,000 metros, el agua no cae jamas liquida; el granizo i la nieve hacen las veces de las lluvias de las rejas inferiores; i a medida que el tiempo refresca, descienden las nieves i llegan a fijarse en una altura de 1,200 o 1,500 metros, donde se conservan ordinariamente hasta mediados de setiembre. Al fin de este mes, los vientos polares, trayendo un aire mas seco, disipan las nubes que coronaban las montañas; las lluvias cesan enteramente, i solo estallan a largos intervalos algunas tempestades sobre las mas elevadas cimas.

REJION DE LAS LLANURAS.

Temperatura.—En la llanura intermedia, la temperatura del aire se halla comprendida entre los 15 i los 16 grados: sube desde el mes de setiembre; alcanza su maximo en febrero, i no es raro que entonces se eleve el termómetro a mas de 30 grados a la sombra. En seguida baja hasta fines de julio, en que alcanza a su minimun; i como, en esta época, rara vez sucede que la temperatura descienda hasta cero aun en los dias mas frios, resulta que la variacion anual es muy poco mas o menos de 30 grados. A causa de la proximidad de los Andes, las variaciones diurnas son bastante considerables; en el mes de octubre se ve

muchas veces, en un hermoso dia, subir el termómetro hasta 25° i bajar en la noche hasta cerca de cero. Cuando el cielo está despejado, la irradiacion nocturna es muy fuerte, i entonces se ven escarchas, i aun algunas veces una ligera película de hielo que cubre las aguas estancadas. La extension de estas variaciones disminuye a medida que nos aproximamos a la costa; i al oeste de la cadena Central no hiela casi nunca.

Vientos.—Los vientos que dominan en esta region, son los del sud-oeste i los del nord-oeste. Los ultimos, mas calientes i mas cargados de vapores, se refrijeren atravesando las nevadas cimas de los Andes; el agua que ellos tenian en disolucion se separa i forma nubes, que estendiéndose poco a poco hasta sobre la llanura, terminan por condensare en lluvia. Algunas veces nieva al fin de julio; pero esta nieve, que cae solo durante la noche, no resiste a los primeros rayos del sol, i apena dura algunas horas. Hacia el mes de setiembre, los vientos del sur disipan los vapores que estaban detenidos sobre las montañas, i la atmosfera se purifica; alguna lluvia de poca duracion cae todavía en el mes de octubre; pero pasada esta época, i hasta marzo o abril, ningun chaparron viene a humedecer la tierra i refrescar el tiempo; i las tormentas que entonces estallan en los Andes jamas alcanzan hasta la llanura.